

Año 1.º. N.º 3.

Francia: el número 0,60 cent. — Extranjero: 0,75.

1.º de Agosto 191

REVISTA GRÁFICA



60^{cent}

Ayuntamiento de Madrid



■ PIDANSE ■
los Catálogos
■ A B C y D ■



LIBRERIA RELIGIOSA

de la

Casa Editorial

HISPANO-AMERICANA

222, Boulevard Saint-Germain, 222, PARIS

■ ■ ■

Immenso surtido de toda clase de libros religiosos, en español y en francés. Gran variedad en objetos piadosos, imágenes, rosarios, estampas, medallas, etc., de lo más acabado y artístico.

CASULLAS, CÁLCICES, COPONES, CUSTODIAS, RELICARIOS
DE UN TRABAJO ADMIRABLE Y Á PRECIOS ECONÓMICOS

Casullas, de todos los modelos, fabricación especial de la Casa, desde los más ricos á los más baratos. Se admiten encargos de casullas de dibujos nuevos

TODA CLASE DE ROPA DE ALTAR

■ ■ ■ ■

■ VENTA AL POR MAYOR Y AL DETALLE ■

Comprad los Bordados
Schweizer



francos de porte á domicilio, directamente de Suiza.

Trajes
desde \$ 270 or. amer.

Blusas
desde \$ 1.— or. amer.

Trajes para Niños
desde \$ 1.23 or. amer.

del mejor bordado suizo,
sobre balista, vueta, tul,
crespón *marquise*, lana y sobre sedas novedad.

Pedid muestras y
figurines franco

Nuestros trajes bordados se venían sin confeccionar, pero enviamos, á quien lo desee, los patrones cortados para todos nuestros modelos y en todas las medidas.

Schweizer & Co
Lucerna S. A. 4 (Suiza)



CATARROS
antiguos
y
recientes

TOSES, BRONQUITIS
radicalmente **CURADAS**
POR LA

SOLUCION
PAUTAUBERGE

que procura **Pulmones robustos**,
despierta el **Apetito**, aumenta
las **Fuerzas**, seca las **Secreciones**
y preserva de la

TUBERCULOSIS

L. PAUTAUBERGE, 10, r. de Constantinople, Paris y todas Farmacias.

REVISTA GRÁFICA

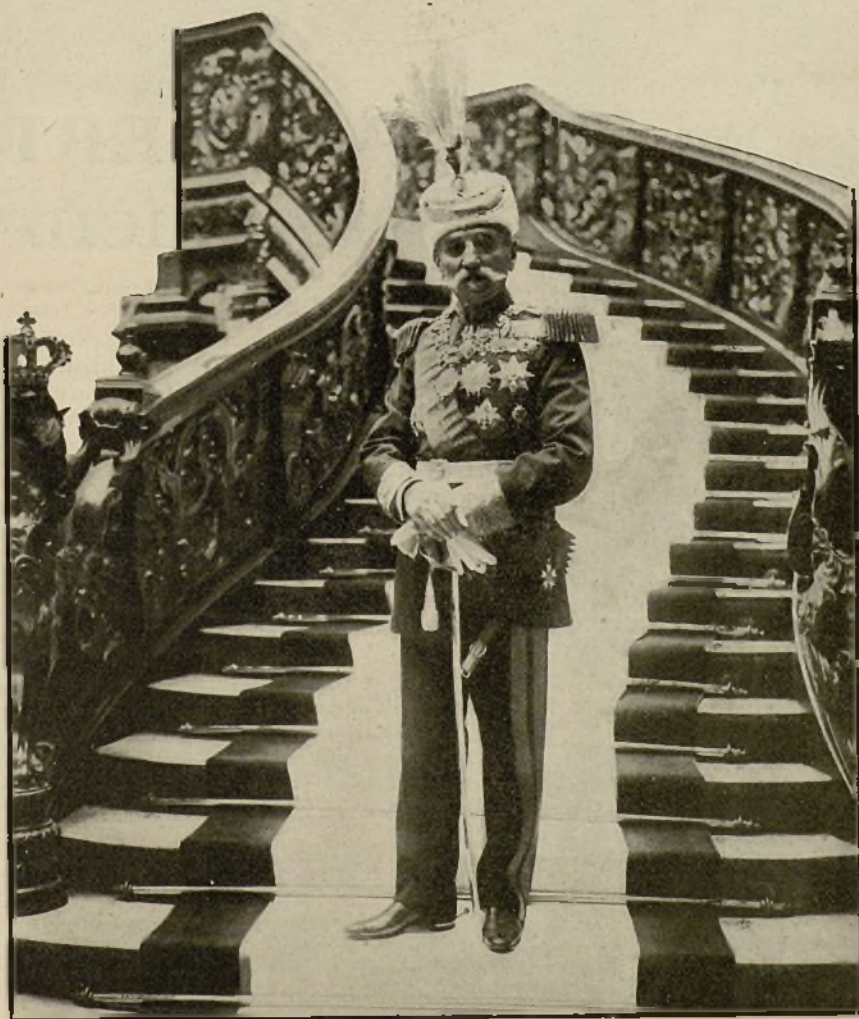
PERIÓDICO QUINCENAL HISPANO-AMERICANO

Año I°
1.º Agosto 1913
Precio
60 cent.

Actualidades. Literatura, Ciencias y Artes
Director : José MUÑOZ ESCÁMEZ
222, Boulevard Saint-Germain, Paris Teléfono 757-90
Sucursal, 471 - Calle de Sarmiento, Buenos-Aires

Nº 3
Suscripción
20 francos
por año

LA LUCHA BALKÁNICA



EL REY DE SERVIA, CON UNIFORME DE GENERAL

Ayuntamiento de Madrid



Foto. Chusseau Flavien

LA GUERRA FRATRICIDA



EL PRINCIPE ALEJANDRO
El heredero de la corona revela
su inteligencia, la bondad y el valor.

RECORDÁIS aquel relato encantador que se debe al gran cuentista Andersen, y que explica la desventura de un patito feo, del cual se mofan los maduros patos doctorales, resultando al final que el pequeño monstruo era un polluelo de cisne? Algo parecido á esto ocurre en los Balkanes. Los cánticos y el humo de las hogueras que llenaban el aire, para la mayor gloria de Bulgaria, ocultaban á los otros aliados, y especialmente á Servia. Pues, he aquí que Servia especialmente, acaba de reclamar y conseguir su puesto, tan principal.

¿Cómo pensar que un ejército, relegado al segundo término durante la campaña contra Turquía, iba de pronto á vencer á los engreídos búlgaros, más fuertes y gloriosos después de cada batalla? Hay que confesar que fué enorme el estupor de Europa ante el combate de Kirk-Kilissé.

¿Qué había ocurrido?

Con diligencia, no menos que con fortuna, hemos buscado datos precisos, y los encontramos en abundancia, y de toda autoridad. Vamos á exponer en breves palabras el resultado de nuestras pesquisas.

Parece ser que Europa venía siendo engañada por hiperbólicas y falsas narraciones de las



LA GUERRA PINTOESCA

Convoy tirado por bueyes, que ha atravesado Macedonia y Tracia, transportando enfermos, víveres y armas.

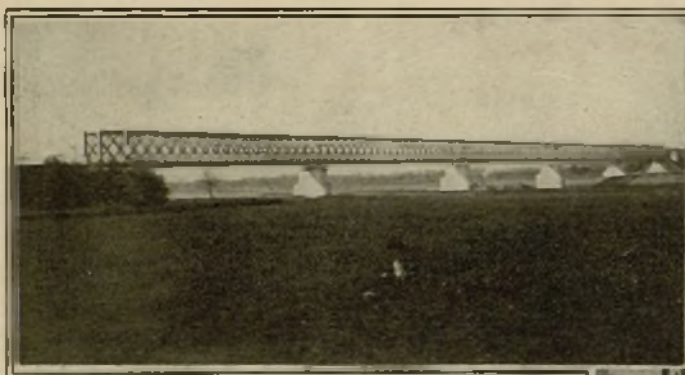
PROYECTOS EN EL MAPA

El Rey examina el mapa de los Balkanes y su mano no se decide á señalar los territorios que no tardarán en recorrer los victoriosas tropas servias.

victorias búlgaras. El Czar Fernando y su pueblo emprendieron una política de aventuras, y la primera plaza fuerte que tomaron fué la prensa universal. Al cabo de unos pocos meses, envolvía al ejército búlgaro un *bluff*, del que todos llegamos á ser víctimas. Disipada la niebla, resulta tan otra la verdad, que en los mismos anonadantes y definitivos acontecimientos de Kir-Kilissé, fué una repentina locura de las desorganizadas tropas turcas, lo que convirtió en triunfo búlgaro una batalla incierta.

¿Quién no apostó por la entrada de los búlgaros en Constantinopla? En los círculos diplomáticos dábase como seguro el golpe. No contaban con Tchataldja, ni con el jefe turco, que supo rebanar la postrera energía de un ejército desmoralizado, y repeler al invasor. Entre tanto, como antes los periódicos, conquís-





PUENTE QUE SEPARA

Y que une Servia y Austria. Puente levadizo, si los diplomáticos lo quieren así. A la derecha, la entrada del puente.



UN DESCANSO

Grupo de soldados de la infantería servia, en un momento de reposo, junto á un muro que los protege.

EN CAMPAÑA

El príncipe heredero dispuesto para la guerra.



taron los burós de la diplomacia esos soberbios propagandistas de si mismos, los soldaditos del Czar Fernando I. Infundieron en el ánimo de Europa el temor de una probable guerra general. Eran los héroes de los Balkanes y de las cancillerías.

Su deseo de continuar en el papel de león, cuando más debían haber persistido en su otro papel de vulpejas, ha dado al traste con la leyenda. Se ha llamado á Bulgaria la Prusia Balkánica, por sus insaciables exigencias, y al fin hemos podido enterarnos de que si no venció siempre y tanto, no guardó tampoco los compromisos establecidos con sus aliados. Los griegos y los servios se sacrificaban en homenaje al ideal común de los slavos.

SERVIA TIENE LA PALABRA

... Y dice: los búlgaros nos tenían oprimidos, vejados, sin consentirnos apenas respirar. Y han supuesto que nosotros cederíamos siempre. Podemos recordar entre sus muchas informalidades, por no decir abusos, que no nos facilitaron nunca las tropas que estaba convenido pondrían



PAZ Á LOS MUERTOS

*Y flores y luminarias á los héroes.
Las mujeres servias depositan sus
ofrendas en las tumbas patrióticas.*

UN CAUDILLO

*El general Stepanovitch, á quien
veneran las tropas.*

á nuestra disposición. En cambio, nos obligaron á mantener nuestro ejército, en todos los sentidos de la palabra, frente á Andrinópolis; á costear el transporte de nuestros equipos; á pagar incluso los cuidados y el traslado de nuestros heridos. Y nosotros, pasábamos por todo, en bien de la causa de la raza.

Tanta condescendencia nos ha perdido; al revés, nos ha salvado. Se habituaron los búlgaros á nuestra mansedumbre, nada cobarde, sino abnegada, y una noche, de pronto, en plena armonía de los aliados, cuando se negociaba la paz, en el momento que acababa de partir para San Petersburgo el enviado Mr. Danell, el ejército búlgaro nos atacó, y pretendió arrancarnos una victoria por sorpresa. Lo que ha sucedido luego, nadie lo ignora...



¿ A DONDE VAN LOS SERVIOS

No falta quien supone que Servia no parará hasta conseguir la destrucción de su enemigo.

Dejando á un lado las dificultades de la empresa, no es este, ni aun en sueños, el propósito de los vencedores de hoy. Para justificar ante Europa una guerra fratricida que los servios sostienen á disgusto, esfuercen en no salir del concepto de dignidad que les llevó de nuevo á las armas, y que les moverá á abandonarlas otra vez.

Los servios no pretenden más que el definitivo establecimiento del equilibrio



LA TÁCTICA SORPRENDIDA

Fuerzas del ejército regular avanzando á rastras, y que disparan su fusil á cada etapa conseguida.

Debajo, una guerrilla de voluntarios, la admiración del pueblo.

Balcánico. En punto á ventajas propias, redúcense á *querer vivir*. Para esto necesitan, dicen, un puerto libre, y una frontera con Grecia. Y que la frontera con Bulgaria, lejos de ser amistosa, establecida por un río, reúna positivas condiciones estratégicas; en caso tal, hay que substituir el río, siempre abierto, por las montañas, que se pueden defender.

INTERVENCION DE RUMANIA

Otra prueba de los abusos de Bulgaria es la intervención de Rumania, cuyo gobierno se ha cansado de soportar las limitaciones constantes de que la hacían víctima los diplomáticos del Zar Fernando.

No se propone tampoco más que la cristalización del ansiado equilibrio Balcánico. Había que evitar la hegemonía búlgara. Y como quien no persigue torpes ambiciones, ni está inspirado por apetitos

EL GENERALISIMO

Putnik, jefe de las fuerzas serbias, las vencedoras.

monstruosos, ordena á su ejército que invada el país búlgaro, pero avanza sin causar daño alguno.

CAMBIA EL RETABLO

La admiración de Europa por Bulgaria ha pasado á glorificar á Serbia. Los búlgaros han revelado su origen mongólico y cómo conservan en el fondo de su alma la doblez asiática, y los hábitos aventureros de los nómadas. El Zar Fernando I, tiene un talento grande, una habilidad reconocida, una fuerza espiritual que hay que alabar. Le ha perdido la ambición. Es como el jugador que ganó á lo largo de la partida, y al final lo juega todo de un golpe, y el tesoro se va...

Los serbios, más orgullosos que nunca de su pureza slava, dicen que la última manifestación de la fortuna que ha usurpado por tanto tiempo el Zar, es haberse encontrado con adversarios nobles.



LLEGADA AL RESTAURANT

Música á la cabeza, precedido de unos cuantos jóvenes disfrazados, y aun á veces de un piel roja auténtico, el cortejo llega hasta el pueblecito en donde almuerzan á veces en una posada. Los excursionistas, sin esperar, se precipitan á las grandes mesas. Terminadas las primeras botellas, comenzarán las alegres canciones, camino del bosque.

PARIS "SE DIVIERTE

PASARON las liestas del 14 de julio, desaparecieron las polvaredas del campo de Longchamp; y el estruendo de los miles de cornetines y contrabajos que animaron los bailes al aire libre ya no martillea nuestros oídos con su sonsonete. Pero el pueblo de París, ansioso de movimiento y amigo de la bulla, á pesar de estos tres días de diversiones, vuelve á invadir, con más entusiasmo que antes, los teatros, bailes y cafés de la capital, momentáneamente abandonados; ó asalta los trenes que los domingos y fiestas los transportan á los lugarejos que rodean la vieja Lutecia, y que ninguna otra población del mundo posee tan lindos. Porque el francés gusta del campo, y en la baráunda del taller ó de la oficina, complácese en recogerse en sí mismo y en soñar en una casita muy blanca, rodeada por unos pocos metros de jardín y florida con tiestos de claveles y tres ó cuatro rosales.

Mientras tanto, hasta que llega el feliz momento de tomar posesión del suspirado chalet, que tantos afanes le costará y en el que pasará los últimos años de su existencia, rodeado de numerosos vástagos, hombres y mujeres recorren la campiña parisiense, y con dificultad podría hallarse algo más pintoresco que esos grupos de jóvenes generalmente reunidos en sociedades reglamentadas, que, música al frente, corretean por el bosque de Meudon, Clamart ó se alejan hasta Robinson, para regocijo de los campesinos y de las familias burguesas, que comen tranquilamente tendidas sobre el césped.

Con la algazara y despreocupación de los pocos años, saltan y bailan durante todo el camino, sin cuidarse de que al día siguiente tendrán que levantarse muy temprano ni de que les aguarda al regreso el fastidio de la vida cotidiana, la amenazadora y escurridiza escalera que con-



EL CEREZO DESVALIJADO

Si por desgracia estos adoradores de la naturaleza encuentran en su camino algún árbol frutal, denodadamente se precipitan, como una bandada de pájaros, sobre la sabrosa merienda.

duce hasta un sexto piso y los duelos y quebrantos de las jornadas sin trabajo.

La alegría es comunicativa, y con frecuencia el plácido transeunte, atraído por la benévola sonrisa de los excursionistas, echa tras el grupo y hasta se ofrece, galante, una vez instalados sobre la hierba, á preparar la comida, mientras sus nuevos amigos se desparraman por el bosque, dichosos de poder respirar á plenos pulmones el aire del campo y de liberarse por algunas horas de la mortificante rigidez de los paseos ceremoniosos, de los apretujones de los cinematógrafos de los grandes bulevares ó de las riñas de los bailes públicos.

Si por fortuna estos adoradores de la naturaleza encuentran en el camino algún árbol frutal, denodadamente se precipitan hacia él, como una bandada de pájaros, hasta que dan fin á la inesperada merienda, sin que valgan las protestas del propietario, que terminará por sonreír, pensando quizás en que en otro tiempo él hiciera lo mismo.



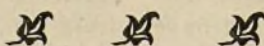
LA TORRE BIRET, DE CHATILLÓN

Desde esta torre, elevada cerca del monumento á las víctimas de la guerra franco-alemana, á los muertos de 1870-71, se descubre, como una maravillosa perspectiva, el panorama encantador de París.

se destacan en la obscuridad polvorienta de la capital.

Otras veces, un rasgo delicado epiloga estas expansiones infantiles, y, por ejemplo, en medio de un frenético bailoteo ante la acreditada taberna de monsieur Jeannot ó el tenderete de un vendedor de patatas fritas, se les ocurre la idea de ir á depositar unas flores al pie del monumento erigido á las víctimas de la guerra franco-alemana. Y las lindas damiselas no temen arrancar del corpiño el modesto ramo que los novios les regalaran, aun á riesgo de perder la nota de color que se destacaba en su pecho, y que parecía una linda mariposa colocada sobre su corazón.

ANTONIO MUÑOZ PÉREZ.



ACTUALIDADES



Domina en la quincena la actualidad del pasado, es decir, toda la pólvora se ha gastado en salvas... Toda, no; allá en Marruecos...

En las dos primeras fotografías, los marinos españoles, bajo la presidencia del ministro, el doctor Ama-



lio Gimeno, conmemoran la festividad del Carmen. Primeramente el homenaje religioso en la aristocrática iglesia de las Calatravas, en Madrid.

Luego la fraternidad en la mesa, con los brindis á los postres. Al final de la página puede verse la cabecera del banquete, celebrado en los jardines del Retiro. Un día de júbilo.

Y en seguida el contraste. Una noche de terror. En la llamada playa de Recoletos, durante la velada con música, repentinamente estalló un petardo dentro de un mingitorio. La policía creyó que se trataba de un atentado para vengar al regicida Sancho Alegre. La muchedumbre creyó á la policía... ¡Pólvora en salvas!

Y en prueba de que siguen las cosas por su ruta, ahí está el nuevo ministro de Cuba en Madrid, que, acompañado del





Introducción de Embajadores, marqués de Pie de Concha, sale de presentar sus credenciales al rey Alfonso.



Seguen las conmemoraciones. Ahora es en Francia. Encontrará el lector la fotografía de los senegaleses que desfilan por los bulevares, al son de la "nouba", charanga pintoresca cuya parodia — admirativa en el fondo — no tardaremos en oír en los escenarios parisienses. A la derecha, una instantánea de un pelotón. Abajo, el momento solemne de presentar al público el pendón del ejército senegalés, que acaba de ser condecorado con la Legión de Honor. Y la muchedumbre, en la embriaguez, nacional y además republicana, del 14 de Julio,

pintoreó á los negros, les echaban flores, los enaltecían. ¡Sueños imperialistas!

Que se traducen también en la evocación napoleónica encomendada todos los años á los alumnos de "Saint-Cyr". Napoleón revista su ejército, Napoleón condecora á los he-



ros, Napoleón, siempre Napoleón... ¡Y es que Napoleón no está entre nosotros!

Vuelta á España, en alas de la actualidad. El célebre moro Mizian, el Bueno, que ha llevado su hijo á examen de ingreso en la Academia de Infantería de Toledo. Varios profesores rodean á Mizian.

Deseamos al nuevo cadete, el Mizian Bueno II, que llegue á general en plena juventud, como el coronel Berenguer, recientemente ascendido en la "Gaceta", y elevado á tan alta categoría hace ya mucho tiempo en la opinión pública. Publicamos el retrato de Berenguer aún con su uniforme de coronel de las fuerzas indígenas.

En medio de la página, dos notas de Marruecos. Esta figurilla femenina, con los cántaros, vivo recuerdo de las estatuillas de



Tanagra, y una cabalgada de moros, bajo el sol, hundiéndose en la arena.

Y sin salir de Marruecos. Llegamos á Francia. Los franceses dispónense á embarcar los cadáveres de sus soldados muertos en el continente. Al mismo tiempo, el elemento civil que representa á Francia, distribuye premios en una escuela marroquí. Colonización.

Todo para la mayor gloria de la patria. Y en las colonias como en París. El presidente Poincaré acaba de inaugurar un nuevo boulevard, Raspail, y aquí puede verse la tribuna de las autoridades. Fue un



Condesa de Micule y Princesa Bonglié, que han obtenido los tres primeros premios de tango en un concurso organizado por S. A. R. el Infante don Carlos de Orleans, hijo de la Infanta Eulalia.

Y el último ornato de París es la fantástica historia del collar de perlas, esparcida ya por todo el mundo. Contribuyamos también á divulgar la fisonomía del Sherlock Holmes, Mr. Calchas, que se ha propuesto descubrir la trama de ese robo sensacional.

El robo ha despertado un interés literario, puede decirse que exclusivamente literario, producto de las novelas que vienen escribiéndose desde los días de Edgar Allan Poe. Fuera del dueño de la joya ¿quién piensa en que dicho robo es un delito? El público tiene el



festejo extraordinario que presenciábamos desde la redacción de nuestra Revista, pues el boulevard Raspail está al lado del de Saint-Germain.

Otro embellecimiento de París ha sido este medallón del general Miranda, medallón que está en los Inválidos desde hace diez días.

Otro adorno de París son las tres elegantes damas, Vizcondesa de Saint-Croix,





mismo anhelo que si presenciara unas carreras de caballos. Y el lema merece que se hagan apuestas. Por de pronto está la rivalidad entre la policía inglesa y la policía francesa. ¿Será podenco ó galgo, el perro que cobre la pieza? Después se nos ofrece la irresistible seducción del enigma, desde luego digno de la moderna leyenda de los ladrones elegantes. En a balanza se coloca el collar que vale

una fortuna. En el otro platillo hay que poner otra alhaja: un ladrón príncipe de ladrones. A lo mejor resulta que se trata de un personaje, el cual pa-



derca de esa novísima enfermedad, tan de moda... la cleptomanía... Sea como sea, si se descubre al ladrón, no se le debe castigar: ha interesado á todo el mundo con un éxito teatral, en esta época de los grandes fracasos en la escena, al decir de cómicos, empresas y autores.

Final de fiesta. Dos monumentos españoles: el que Madrid eleva á sus sailteneros, debido al cincel de Conillat Valera, y el que Tarragona dedica á su ilustre hijo, el sabio don Eduardo Saavedra.

Tiempo era de que los manolos y las chulas, desde don Ramon hasta don Ricardo constantemente enaltecidos



por las musas, correspondiesen al homenaje. Ya está. Solo que la inauguración no debió hacerse con discursos de gente enlevitada. Un manubrio, unos faroles de papel, y una maja que recorriese un man-tón de Manila...

El monumento á Saavedra lo ha modelado el joven y magistral escultor Julio Antonio.



ADOLESCENCIA, POR LUIS DESCHAMPS

Es admirable la ternura con que el pintor ha interpretado los vagos ensueños de esta muchacha.



Los Deportes de la MUJER



LA AUTOMOVILISTA
Un descanso.

La mujer, para muchos hombres, no es más que un deporte, digamos un *sport*, que suena más á *snobismo*. Porque sólo los *snobs* aprecian á la mujer en el sentido indicado. En justa compensación, para muchas mujeres, la vida misma no es más que un deporte. En cambio, otros hombres y otras mujeres, tan sobrados de energía vital se hallan, que prestan su propia vitalidad á los *sports*, y los enaltescen y subliman.

Así como los artificiosos seres á que aludimos en el comienzo, todo lo debilitan, todo lo modifican, poco á poco la banda de vigorosas criaturas ha venido á espolear la existencia del mundo. Los esfuerza-

dos varones y las aristocráticas damiselas son como los platillos de una balanza que es el *sport*. El sexo fuerte tiende á simplificar y robustecer los juegos. Por el contrario, el sexo bello pone una nota delicada en los más rudos ejercicios.

Por ejemplo, ¿qué alegría el paseo matinal de un solitario en cuyo corazón monologa un filósofo, sino el encuentro con una mujer, que pasea también, aunque sin filosofías? Llámase esto el *footing*. Entiéndase que no nos referimos á la paseata casual; el *footing* es el paseo razonado, por amor al abandono del pensamiento á lo largo de los bosques, por afición á las observaciones curiosas en las



LA EXCURSIONISTA
En marcha...



DIFERENTES TIPOS DE UN SOLO DEPORTE

He aquí la mujer que cabalga á la manera de los hombres y la que perpetúa el estilo de montar denominado Amazona. En los vestidos cada deportista sigue su gusto personal. Todos ellos complacerán, seguramente, el de los otros paseantes.

calles más pobladas de una ciudad. De todos los sports es el menos exigente y autoritario. No se necesitan entrenamientos, ni una edad conveniente, ni una gran posición social. Sólo un gusto amable y el no vestirse con los colorines chillones de las estampas inglesas, acaso sugestivos á lo lejos, pero que detonan de cerca. Recomendamos á nuestras lectoras el traje *tailleur* azul marino, y un sombrero poco complicado. Les recomendamos también la compañía de gentes espirituales con una dulce alegría en el pecho. El *footing* es una conquista de la humanidad. Sólo el hombre pasea. Y la mujer...

La mujer que aporta al *tennis* toda la viveza y embriaguez que ahuyentó de sus caminatas. Porque las mujeres hallan en el *tennis* un ritmo dionisiaco. Y son sus alegrías estas. Y son sus tristezas ver cómo desobedece el brazo el capricho de su voluntad. Y es la voluptuosidad nuestra el continuo danzar de las muchachas con sus blusas de lienzo de mangas cortas, su lisa falda y su zapato blanco. Llevará la jugadora de *tennis* los cabellos partidos con raya en medio, y luego de la partida se abrigará con un *sweates* ligerísimo. El *tennis* es un ejercicio de cuerpos y espíritus fuertes, pindáricos.

Otro deporte favorito de la mujer es el *golf*. Ha dicho una ingeniosa dama, notable deportista, que



TENNIS

La euritmia de estas aladas figuras femeniles evoca á la legendaria Diana, que esgrime su arco. ¿Qué alegre y moderna nota ponen estos trajes! Diana charla de política en el te y viaja en automóvil.

las jugadoras de golf se alinean en cuatro categorías. La mujer que juega por aminorar sus carnes; la que juega por coquetería; la que juega por snobismo, y la que juega por seguir á su marido. Todas deben llevar una sencilla falda, una blusa anudada á la cintura — en verano blusa de camisero — y altas botinas cordadas. Y las cabelleras deben cubrirse con pequeños gorros de color gayo, que alegre la vista. ¿Cuál de todas estas jugadoras es más adorable? Dicen que la que coquetea, la cual no juega nunca y es muy delicada. En sus ojos se conserva la pereza del sueño y el ensueño comenzado en el baile de la noche. La esposa fiel, es una mártir del golf y de los celos. La que pretende enmagrecer sufre y hace sonreír. La otra tiene el alma de un viejo diplomático: solo busca relacionarse bien.

¿Y el deporte del yachting? La mujer semeja un bíbelot, rodeada de la grandeza del mar. Buscará en su tenue las líneas simples marinas, y una vestidura blanca y un gabán azul marino serviránle de uniforme riguroso. Con una gorra de piloto jugará al hombre. Y ya piensa que va á lanzarse por la inmensidad del Océano Pacífico. ¿Por qué no dispararán los cañonazos de ordenanza?

En cambio, toda vaguedad y sutileza le parecerán demasiado reales al entrar en las Garden Parties





TRAJE COWBOY

Estas fiestas, nacidas en los jardines colgantes de la reina Semiramis, son propicias al galanteo furtivo y romancesco, en la media luz crepuscular. Aquí se imponen las sedas *liberty*, siempre dentro de una gran sencillez. Sólo en los sombreros cabe la fantasía de unas gasas. Y en el diálogo, los silencios elocuentes. Conveniría que los modistos especialistas de *Garden Parties* fuesen abates á lo siglo XVIII.

Una vuelta á la fuerza significa el paseo á caballo. Esa silueta con la falda negra y el sombrero de copa, que vemos en los jardines, con la amazona kaki y las botinas amarillas, que vemos en los campos, quiere dominar al bruto que galopa. Pero ha revelado una elegante de París, que la amazona se siente un poco esclava del caballo. Como del hombre, al que aparenta regir. A veces, sin embargo, surge una hembra brava con un vestido cowboy y su alma cowboy, y hay que huir delante de su bridón y de su lazo dispuesto para nuestra esclavitud.

Por último, el automóvil. El verdadero *sport* es el del automóvil descubierto que corre á lo largo de los caminos rústicos. El otro automóvil, con su búcaro de orquideas y sus espejos, es un estado ó una prolongación del *boudoir* acariciador. Y no retrocedan las damiselas á las que horroriza el inevitable paletó que oculta la esbeltez de la figura. El automóvil ha traído la compensación de las lenguas *echarpes* que flotan y nos inducen á sonar. Allá donde la mujer posa blandamente la mano, queda una huella



SILUETA DEL FOOTING

que puede servir de molde para un orfebre á lo Benvenuto Cellini. En ésta serie de rudos y ásperos *sports*, háse visto como nuestra dulce y amarga compañera suavizó las acritudes. Ha pasado sin que la mancille torpeza alguna, como las flores de los automóviles, esas rosas que no se deshojan aunque el artefacto vaya á una enloquecida velocidad...



En el campo de jugar al golf. La deportista por snobismo adopta posturas de moda y examina las personas que llegan, porque tiene el alma de un viejo diplomático, y solo busca relacionarse bien.



PREPARATIVOS

Antes de elevarla, Marconi examina su cometa, disponiéndose a realizar experiencias interesantísimas.

MARCONI Y SU INVENTO

CUANDO, quince años atrás, en el jardín de la casa paterna, allá en Bolonia, Guglielmo Marconi empeñábase, por medio de una rudimentaria instalación eléctrica, en hacer estallar una chispa entre una caja de hierro puesta en alto y un cacharro de metal soterrado en la arena, sus padres y los amigos, decíanle :

— Por dios, Guillermo, ¿cuando dejarás de pasar el tiempo en diversiones propias de los chicos?

A despecho de tales comentarios, Guillermo se obstinó en sus búsquedas, y al cabo del tiempo, como fruto de las incompletas experiencias, ha venido á dotar á la humanidad de un agente misterioso, capaz de revolucionar nuestras costum-

bres : nos referimos á la T. S. H., la Telegrafía sin hilos.

La Telegrafía sin hilos lanza por el espacio, á una velocidad inconcebible, despachos y más despachos que no hay sino atrapar al vuelo, como las mariposas que se cazan con la red. Los almirantes comunicanse así, con las flotas en alta mar, y los generales con su ejército, á 2.000 kilómetros de distancia.

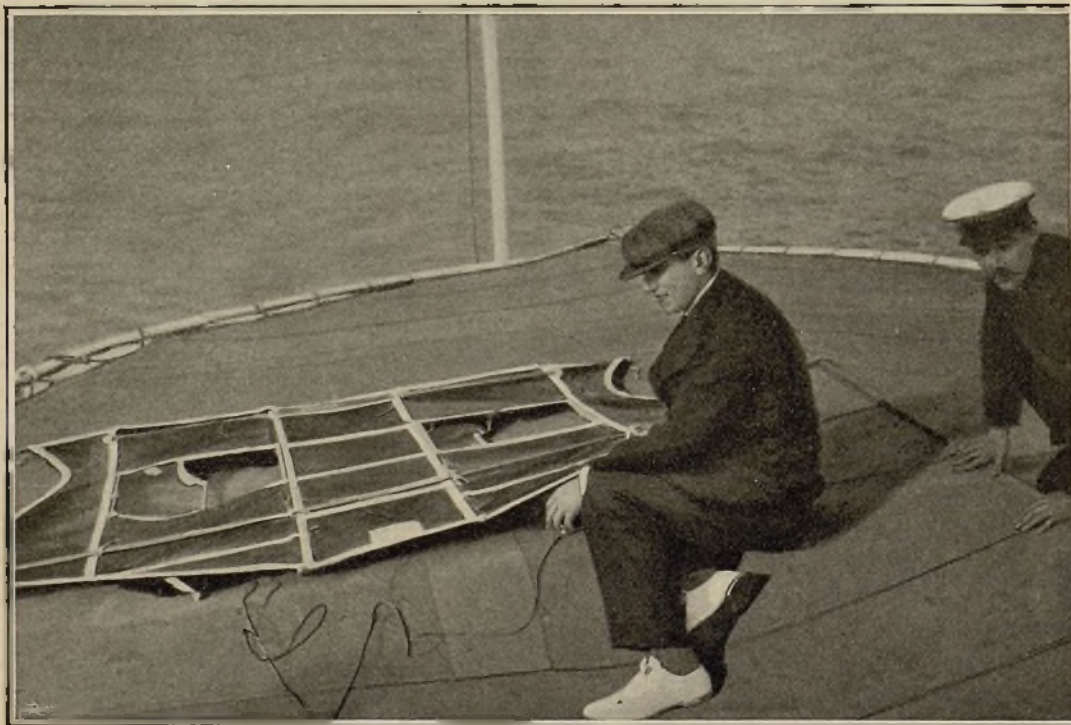
He aquí también resuelto el problema policiaco. Recordemos la captura del doctor Crippen. Disfrazado y desfigurado, se embarcó el fugitivo en el *steamer Moultrone*. El capitán Kendall, adivinó en el misterioso pasajero, al doctor Crippen que reclamaban los radiogramas conti-

nuamente registrados por los aparatos de á bordo. Puso un radiotelegrama á Inglaterra : « Creo llevar al doctor Crippen á bordo del *Moutrone*. » Ya no se interrumpió la comunicación entre el capitán Kendall y la policía de Scotland-Yard. Se dice que un día, el prófugo, mientras charlaba con el capitán, oyó las estridencias de la instalación radiotelegráfica, y murmuró : « ¡qué maravilloso invento! »

Gracias á ese invento, un famoso ins-

1º, una poderosa bobina de Ruchmkorff, para producir las chispas por la acción de una fuerte corriente eléctrica, con la ayuda de un manipulador Morse. 2º la antena, largo hilo metálico, que, emplazado en la atmosfera, lanzará las ondas. 3º Un cohesor de Branly con un registrador Morse. El radioconductor de Branly no es otra cosa que un tubo de cristal lleno de limaduras metálicas, intercalado en un aparato telegráfico Morse.

En 1899, Marconi pudo transmitir sus



CONSTRUCCIÓN DE LA COMETA

Marconi, ayudado por los marineros, construyó una gran cometa provista de una antena, á bordo del Príncipepsa Mafalda.

pector, Sexton, pudo embarcar en un navío más rápido que el *Moutrone*, y cazar al doctor Crippen en el puerto último de la ruta, cosa imposible sin la Telegrafía sin hilos. El infortunado doctor fue condenado á muerte, y seguramente su último suspiro sería una maldición á Marconi, cuyas curiosísimas investigaciones le procuraron la más afrentosa de las muertes.

El invento de Marconi puede reducirse esquemáticamente á estos elementos :

telegramas desde la isla Wight á Bournemouth, ó sea distancia de 23 kilómetros. Después se comunicó desde tierra con un navío, á 15 kilómetros. El primer despacho fue enviado de San Margaret (Inglaterra) á Wimereux (Paso-de-Calais), salvando 60 kilómetros.

En Francia, los primeros ensayos se hicieron en París, comunicando la iglesia del Sacré-Cœur de Montmartre con el Pantheon, 4 kilómetros. Desde entonces ha progresado enormemente la Telegrafía

sin hilos. En 1909, durante la expedición á Marruecos, el ministro de la Guerra francés no interrumpió su diálogo con el jefe de la fuerza expedicionaria, y hablaban, el uno en la Torre Eiffel, y el otro en Casablanca.

Marconi no descansa en la tarea de perfeccionar sus aparatos. Este joven — Marconi no pasa de los treinta y ocho años — es un trabajador infatigable. Doce,

trará á Marconi, absorto, durante jornadas largas, y de pronto se entrega á diversiones infantiles. Un espíritu de verdadero hombre, y un corazón de niño.

En un reciente viaje á la República Argentina, aprovechó la circunstancia de hallarse á bordo del *Principessa Mafalda*, para elevar á ochocientos metros una cometa inmensa, guarnecida con una antena; por este ingenioso procedimiento



ULTIMOS DETALLES

Es preciso que la antena pueda desempeñar su misión y lanzar los despachos sin que estorbe el vuelo de la cometa.

quince horas de trabajo, después de un día entero de labor, no significan nada para el gran físico italiano. Rodeado de un personal que le es muy adepto, fatiga y rinde á todos sus colaboradores, y él no deja nunca de mostrar la sonrisa en los labios.

De aspecto frío y hasta poco simpático, el célebre italiano posee un corazón ardiente, un cerebro entusiasta; se encon-

pudo comunicar con la estación de Clifden en Inglaterra y con la Glace-Bay, en el Canadá. Estas experiencias, que constituyen el más moderno progreso alcanzado por la radiotelegrafía, son interesantísimas, y nuestros lectores pueden encontrar en estas páginas un documento gráfico que las testifica.

Pero, sin duda, la navegación es la empresa humana á la que más favorece

la T. S. H. Actualmente está instalada la telegrafía sin hilos en los buques de guerra y en los grandes paquebots.

Los aparatos receptores y los transmisores, se encuentran en una cabina colocada en el puente. Ha habido que subsanar numerosos defectos y dificultades de las comunicaciones radiográficas, como el de que las ondas pueden ser recogidas por todos los aparatos que existan en el camino. Y se llegó á disponer los aparatos de un modo, que un barco puede conversar á cien millas, sin que descubra sus despachos otro barco colocado á diez millas del primero.

YA NO EXISTEN DISTANCIAS

Los pasajeros de los grandes paquebots que hacen la travesía de América, pueden, en todo el tiempo que dura su viaje, comunicar con sus correspondientes y amigos. Aunque se ausentaron del continente, están, día por día y hora por hora, al tanto de todos los acontecimientos de alguna importancia.

Desde luego se pensó en aplicar el in-

vento Marconi á la guerra. Pero también rinde servicios en la paz, y los más útiles. Un contrabandista dirigiase á Nueva York con una considerable carga de seda, habilisimamente oculta. Los aduaneros, sin embargo, hallaron la trampa, y el contrabandista sufrió mil vejámenes y pérdidas fuertes en su negocio. Sucedió que venia



LA TRAVESÍA

A la izquierda, en la pasarela, la señora Marconi disponiéndose á embarcar. A la derecha, asomados á la baranda del paquebot, el gran físico italiano, y el ilustre doctor, italiano también, señor Castellini.



MARCONI

Este insigne físico de treinta y seis años, inventor de la Telegrafía sin hilos, se ha retratado con las insignias que le concedió la corona de Italia. Al fondo, las antenas de T. S. H. del Almirantazgo Inglés en Whitehall.



su mujer en otro buque, á la zaga, como si dijéramos. Ya iba á ser presa como su marido, cuando éste se las ingenió para dirigir un mensaje por la T. S. H.: «¡Declara!» La mujer comprendió, y al llegar á la Aduana, mostró cuanta seda llevaba consigo. Pagó los derechos, es verdad, pero burló á los aduaneros, que pensaban con fruición en una presa codiciable.

El operador radiotelegrafista de un paquebot debe de ser un hombre enérgico y de mucha sangre fría, que no se pueda alterar fácilmente, aunque acaezca una desventura al buque ó registre una noticia sensacional. La radiotelegrafía tiene sus héroes y sus mártires.

Uno es Jack Binns, operador del paquebot *Republic* de la «Wile Star Line», que navegaba en medio de la niebla, en pleno océano, cuando fué abordado por otro navío, el *Florida*, con lo que se abrieron grandes vías de agua en el *Republic*, y el peligro era enorme. La cabina radiotelegráfica había sido destrozada y los aparatos casi no podían usarse. Jack Binns los recompuso como pudo, en medio de la multitud enloquecida que iba y venía por el barco á punto de perderse. Sin que le intimidase el peligro mortal, este esforzado Jack se dedicó á lanzar por el océano el signo «C. I. O.» — substituido luego por este otro «S. O. S.» —. Muchos navíos recogieron este grito de angustia. Forzaron máquina y aún llegaron á tiempo de salvar 1.200 pasajeros de *La Florida* y 800 de *Republic*. ¿Qué hubiera ocurrido si Jack Binns no tiene esa sangre fría tan admirable?

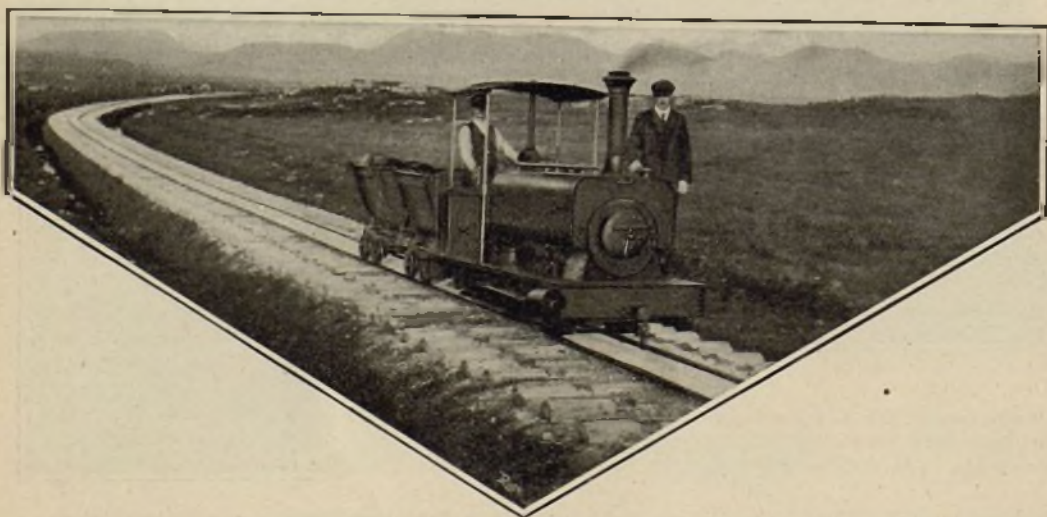
Más espléndido aún es el caso de Jorge Eckles, que, al tiempo en que el buque *Ohio* se lanzó contra la costa de Alaska, radiotelegrafió el signo convenido, y luego estos telegramas: «El *Ohio* chocó contra las rocas. Nos hundimos. Enviad socorros ó perecemos.» Algunos navíos recibieron el despacho y encamináronse al lugar del drama. Antes de llegar, aún recibieron este telegrama: «*Ohio* se hunde rápidamente. Pasajeros embarcan en botes.» El último telegrama decía: «Todos los pasajeros en los botes. El capitán y tripulación los siguen. Me espera el último bote. Hasta la vista. Yo...» Aquí se corta el mensaje. El *Ohio* se sumió del todo y el heroico Jorge Eckles murió en su cabina. Los pasajeros se habían salvado...

Recientemente, la catástrofe del *Titanic* puso de relieve las ventajas de la telegrafía sin hilos. El telegrafista logró que llegasen socorros para salvar á gran parte de los pasajeros y permaneció en su puesto hasta el último momento mientras hubo posibilidad de transmitir un despacho. Sin él, seguramente la catástrofe hubiera sido mayor.

He aquí los beneficios que realiza el brujo Marconi. ¡Y la telegrafía sin hilos aún no ha llegado á su perfección!

Se nos ocurre preguntar:

¿Que cara pondría, si resucitara, el buen Chappe — un brujo de sus días — al ver elevarse la antena de Ducretet en Villejuif, calle del Telégrafo, en el mismo lugar donde el propio Chappe enhestó su telégrafo de señales ópticas en 1791?



Ayuntamiento de Madrid



AQUÍ FUÉ LA

*Estos prosaicos para-
tienen un pasado román-
románticos porque han*

TIENDA DEL JUDÍO...

*jes del moderno Londres,
tico, y ellos mismos son
dejado de serlo.*

LONDRES ROMÁNTICO

— LA TIENDA — de MATHIAS WALKER

A partir de la barrera del Temple, las casas de Fleet Street se alineaban con regularidad. Eran edificios ennegrecidos por la lluvia, contruidos con marcos y bastidores de madera rellenos de argamasa; bajo el alero de los oblicuos tejados de pizarra, los balcones en galería avanzaban audazmente sobre la calle, y abrían al exterior sus vidrieras, de cristales opacos, sujetos en una malla de plomo. La vieja rua estaba llena de tabernas, de platerías, de librerías. Cada tendero, en una muestra colgada á modo de estandarte, anunciaba las mercaderías en venta. Deambulaban los curiosos junto á la puerta de los almacenes y de las hosterías. A veces, un postillón pasaba gritando el nombre de su señor, que avanzaba en carroza holan-

desa. Apártabase la muchedumbre á ambos lados del arroyo, comentando el lujo del equipaje: adustos soldados del tiempo de Cromwell, que murmuraban contra los cortesanos de la Restauración y, luego de un rato de rencoroso silencio, reanudaban su diálogo acerca de un ambiguo pasaje de la Biblia; espadachines que se internaban en las callejas cercanas para oírse resonar las espuelas; escuálidos histriones que hablaban gesticulando, y se destacaban y se inclinaban hasta el suelo al paso de un magistrado de la City; damas burguesas, seguidas de un doméstico, que simulaban ruborizarse á cada instante para verificar el carmín falaz de sus mejillas; oficiales y aprendices de artes manuales que, sin temor á las leyes suntuarias, dejábanse crecer la melena y adornábanse

con lazos el calzon de terciopelo; inválidos plañideros que mendigaban en las esquinas de San Dústan, y viejas sórdidas que, á la puerta de las tabernas, saludaban con un gesto inequívoco á los caballeros y á los mancebos próceres.

Y toda esta multitud pintoresca, libre del yugo puritano, volvía á reanudar la tradición ruidosa de la alegre Inglaterra. Hablábase en voz alta y se gritaba sin recato; cruzaban la calle los pregones de los buhoneros y las baladas con que un trovador callejero cantaba la gloria de Drake y la derrota de la Armada Invenible; las compañías ciudadanas desfilaron precedidas de heraldos, que hacían estremecerse los muros ilustres con el clamoreo de sus trompetas marciales; ó el oficial encargado de anunciar los entierros, pasaba agitando su campanilla fúnebre. Y sobre todo este rumor popular, con breves intervalos, los carillones de San Pablo, del Temple, de San Dústan, arrojaban como oleadas musicales sus temblorosas melodías.

Precisamente en Fleet Street, cerca de la barrera del Temple, tenía su prensa de imprimir y su tienda de libros Mattias Wálker. Thornbury habla de él en su *Old and New London*. Era un judío converso á quien los poetas satíricos, dolidos de su tacañería, acusaban de maleficios. Tenía los ojos inquisitivos y el perfil de un pájaro rapaz. Viejo y locuaz, entreteníase en disputas literarias con los autores á quienes imprimía, y mostrábase tan pródigo en la censura como parco en la retribución de sus obras. Prosistas y poetas inéditos acudían, sin embargo, á su tienda, para curiosar los últimos volúmenes: deshílabanse, por viejos, los encajes de sus valonas, sobre los coletes deslucidos; las espadas colgaban, inútiles y ociosas, de sus talabartes; y era una melancólica asamblea de personajes famélicos, ávidos del ademán amistoso con que, de tarde en tarde, algún magnate visitante por azar del pequeño almacén, los saludaba.

Como una muchacha risueña entró en la tiendecita, el grupo de los poetas tornó á ella la atención que ponía en los libros nuevos.

— ¿En qué puedo servirlos, hija mía? — interrogóla, saliendo á su paso, Mattias Wálker.

Extendió su mano afilada la doncella, mostrando un manuscrito.

— Quisiera vender este poema — dijo tímidamente.

El impresor tomó en sus manos flacas el poema desconocido, y acercóse al muro interior bajo una alta ventana por donde la luz bajaba oblicuamente.

— ¡Ah, es un poema de ese excelente John! — exclamó mientras lo hojeaba. — Yo conozco al poeta, hija mía, yo lo conozco mucho. Hace años que no le veo, sin embargo. Debe estar viejo ya, casi tan viejo como yo, sin duda. Pero esta letra... esta no es la suya.

— Es mi escritura la que estáis leyendo. Él no hace ahora más que dictar sus versos que yo copio fielmente.

— Tal vez no puede ya escribir... — insinuó el anciano mercader.

— Se ha quedado ciego.

Y con estas sencillas palabras, el silencio quedó henchido de dolorosas sugestiones.

— ¿Es vuestro pariente quizás? — preguntó Wálker, tras una pausa.

— Es mi padre, señor — acabó con su voz musical la doncella. Sus ojos, de un profundo azul, dijéranse absortos en la contemplación de maravillosas visiones interiores; y era tan rubia que toda la claridad matinal, dentro del pequeño almacén, parecía irradiarse de ella.

Habiendo leído gran parte del manuscrito, Wálker comenzó á hablar arteramente. — Hija mía, no me conviene este poema. Nadie gusta de poemas ya. Difícilmente se vendería. Y es un poema excelente, si, un poema excelente, sin duda. Pero no me conviene.

— Entonces ¿no queréis comprarlo? — preguntó ella con súbito desaliento. Temblaban lágrimas en su voz, y el grupo de los poetas acercóse al mercader, reprochándole.

— Es que no puedo, hija mía; es un poema admirable; por eso mismo yo no puedo pagarlo.

— ¡Lo habría vendido en tan poco dinero! — murmuró la muchacha tristemente. Entonces Wálker hubo de exclamar, con efusión mentida: — En fin, por ser de vuestro padre, ese excelente John, voy á hacer la locura de compraroslo. Aquí tenéis cinco libras. ¿Cómo os llamáis? ¿Débora decís? Bien, Débora, hija mía, tomad estas cinco bellas piezas de oro y dejadme el manuscrito. Yo mismo iré á recoger la firma del contrato á vuestro padre. ¡Cinco hermosas monedas de oro! Todos los libreros de la City reunidos no os darían tanto por el poema, ciertamente.

Átvida y muda, para que su congoja no estallase en sollozos, la muchacha salió de



LA OFICINA TERRIBLE

Mathías Walker negaba á Milton el oro de las arcas, y á los poetas desconocidos, un poco de efusión. Vivía agazapado en esa covacha, menos sombría que el espíritu del librero usurario.

la tiendecita, dejando el manuscrito y llevando en su mano fina y temblorosa las cinco monedas de oro. Agrupábanse, en tanto, los poetas en torno al mezquino impresor. Recriminábanle de manera hiperbólica. — Viejo usurero — le gritaban — decidnos, ¿de quién es el poema?

— De John Milton — respondió á tiempo que lo encerraba en un arcón de encina.

— ¿De John Milton? Dejados leer algunas estrofas.

— No, no, ya lo veréis impreso.

— Decid, al menos, cómo se titula.

— Se titula... Esperad que me acuerde. Sí, se titula *El Paraíso Perdido*...

A veces, la muchedumbre se amotinaba en Fleet Street, cerca de la barrera del Temple, porque el Embajador de España protegía á los papistas ó porque los magistrados de la City determinaban que se cortase el pelo á los turbulentos apren-

dices; á veces, lo que parecía motín era ocasión de alborozo, con resonar de tambores y chisporrotear de hogueras en donde se quemaba en esfige á dos ó tres católicos significados y fervientes. Los bebedores de la taberna del Gallo ó de la taberna del Diablo asomaban con la faz enrojecida y risueña; y los extranjeros, ante el insólito alboroto, salían al balcón de esos mesones cuyo nombre aprendimos en las novelas de nuestra adolescencia — la hostería del Cisne azul, la hostería del Ciervo de oro...

Un anciano vestido con andrajos, inadvertido entre la multitud, se deslizaba junto á los muros para ganar su albergue. Sus pupilas, que tal vez habían sido azules, como de haber ardido con todos los deseos, eran ya de un color de ceniza; y sus manos, que no sabían implorar, parecían buscar por instinto para apoyarse, el pomo de la espada ausente.

— El Señor sea con vos, sir Ricardo —
dijole Mattias Wálker que vacaba á la
puerta de su tienda de libros.

— El Señor sea con vos, mi buen
Wálker,

— ¿Cuándo vais á permitirme que impri-
ma vuestros cantos de amor en un nuevo
volumen?

Sonrió el viejo sin amargura: — Cuando
haya muerto, mi buen Wálker ¿cuando
haya muerto! Por vos y por mi
me alegra pensar que el plazo no
será largo.

Alejóse lentamente. Como á los
protagonistas de los enenos de
hadas, la Fortuna, la Belleza y el
Amor habíale apadrinado en la
cuna y acompañado hasta la ado-
lescencia. Anthony Wood descri-
belo entonces como un mancebo
irresistible, *much admired and
adored by the female sex*. Los cor-
tesanos del Rey Carlos imitaban
su apostura: el Rey mismo, desde-
ñoso y elegante, acogíalo con lla-
neza efusiva, y Antonio Van Dyck
propusose retratarlo vestido de
oscuro terciopelo, en una estancia
del Palacio por cuya ventana, al
fondo, se atisbaban las encinas
remotas. Suaves manos ducales
habían cortado los rizos dorados
de su melena para guardarlos,
como prenda de amor, en un me-
dallón de oro... Y cuando la cabeza
del Rey rodó bajo el hacha del
verdugo enmascarado, el mozo
cortesano guerreo contra la plebe
que capitaneaba Cromwel el cer-
vecero. Desamparóle la fortuna,
aunque el amor y la belleza se-
guíanle todavía: fué prisionero de
los republicanos. En la cárcel com-
puso aquellas estrofas que empie-
zan:

*Stone Walle do not a prison make.
nor iron bars a cage...*

Ni las rejas de hierro ni los muros
serán una prisión

mientras que, libremente, por ti pueda
latir mi corazón

que todas las enamoradas de Londres
sabían hasta siglos despues. Entró luego al
servicio de Luis XIII de Francia, capitaneó
y levantó á su costa un regimiento, en el
que acaso militaba d'Artagnan, nuestro
viejo amigo. Al fin, quebrantado el cuerpo

y cansado el espíritu, volvió á Londres. Ya
el amor le traicionó igualmente: Lucy
Sacheverell, su amada, pertenecía á otro
hombre. Y él encontróse con que su ha-
cienda y su corazón eran una ruina...

— ¿Quién es ese viejo mendigo con el
que hablabais? — pregunto á Mattias
Wálker un muchacho poeta, que á la sazón
entraba en su almacén.

— Caballero es aunque pobre, y no men-



LA ÚLTIMA CITA

*Ahi recibió el caballero Lovelace, el irresistible, la
última cita, la de la Muerte. Ya estaba viejo y cie-
go. Nadie le recordaba, y todo era recuerdos para
el caballero Lovelace.*

digo. Tal vez lo conocéis de nombre. Se
llama Ricardo Lovelace...

¿Cómo acabó la tiendecita del librero?
No lo sé. La barrera del Temple fué de-
ruida, ya entrado el siglo XIX. Las taber-
nas de Fleet Street se transformaron; des-
aparecieron las hosterías; aumentó el
tráfico, que es vertiginoso ahora. Todo el
día pasa por la vieja calle, cuyos edificios

se han renovado por entero, una doble, cuádruple, hilera de vehículos de todas clases, automóviles, camiones, omnibus, coches, carros enormes, bicicletas que se deslizan raudas, con un clamoreo de bocinas, de trompas, de sirenas, de timbres, que se ahoga en el rumor de los trenes subterráneos, uniforme y sordo como el ruido del mar en la noche. Pero aún podéis cruzar una calleja que en diez pasos os lleva á los patios del Temple: los altos muros están colgados de hiedra; dispersas entre el césped, á la sombra de unos tilos, hay algunas sepulturas, piedras de mármol con inscripciones borrosas por las lluvias seculares. En medio del trajín afanoso de

la ciudad, el patio es como una isla de olvido y de silencio, en la que el tiempo se hubiera dormido. Si entra por un arco imprevisto un rayo de sol, es para dorar los cuarteles de un escudo mural. Si la niebla se desvanece, muéstrase en lo alto, entre los muros, el azul nostálgico, remoto é infinito. Como andáis sobre las losas, en la soledad suena el rumor de vuestros pasos. Si es en una tarde de primavera, caminad quedamente, os lo suplico, para no asustar á un ruiseñor que, á veces, entre la fronda de los tilos canta...

JUAN PUJOL.

Londres, 1913.



LA BARRERA DEL TEMPLE, EN EL OTRO
LONDRES DE AYER



Varias fotografías de la « Butte ».



AQUEL PARIS...

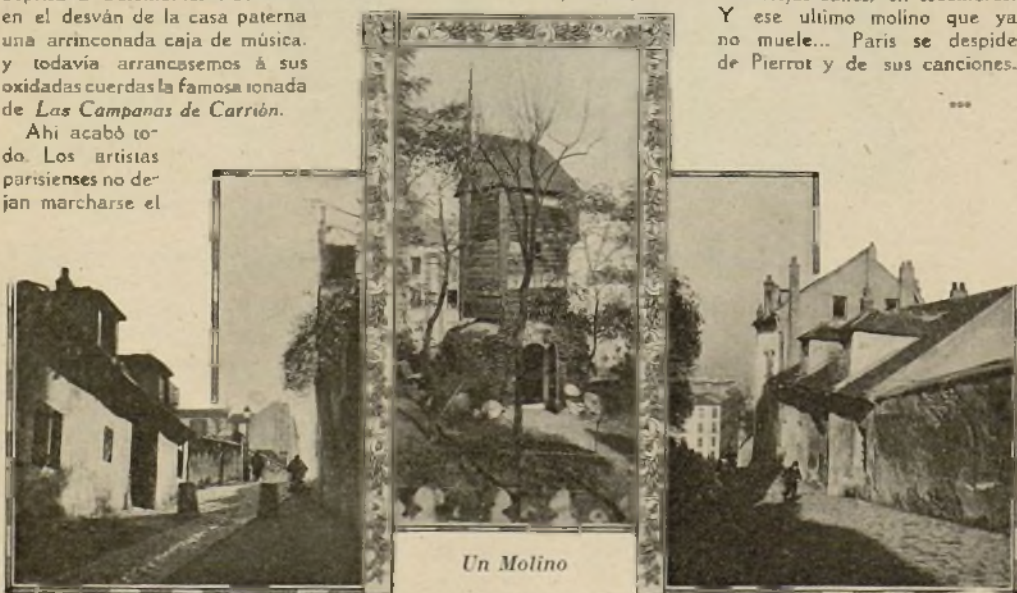


Montmartre ha resucitado momentaneamente para morir del todo. Algunos de sus antiguos vecinos y habituales, ya transplantados al París de los grandes teatros y de la Academia, como Maurice Donnay, como Charpentier, volvieron por unas horas a las entristecidas y viejas calles que fueron jóvenes y alegres, y a la luz de la luna de Pierrot, han cantado otra vez aquellas canciones que conmovían tanto y tan deprisa a Colombine. Fue como si encontrásemos en el desván de la casa paterna una arrinconada caja de música, y todavía arrancásemos a sus oxidadas cuerdas la famosa tonada de *Las Campanas de Carrión*.

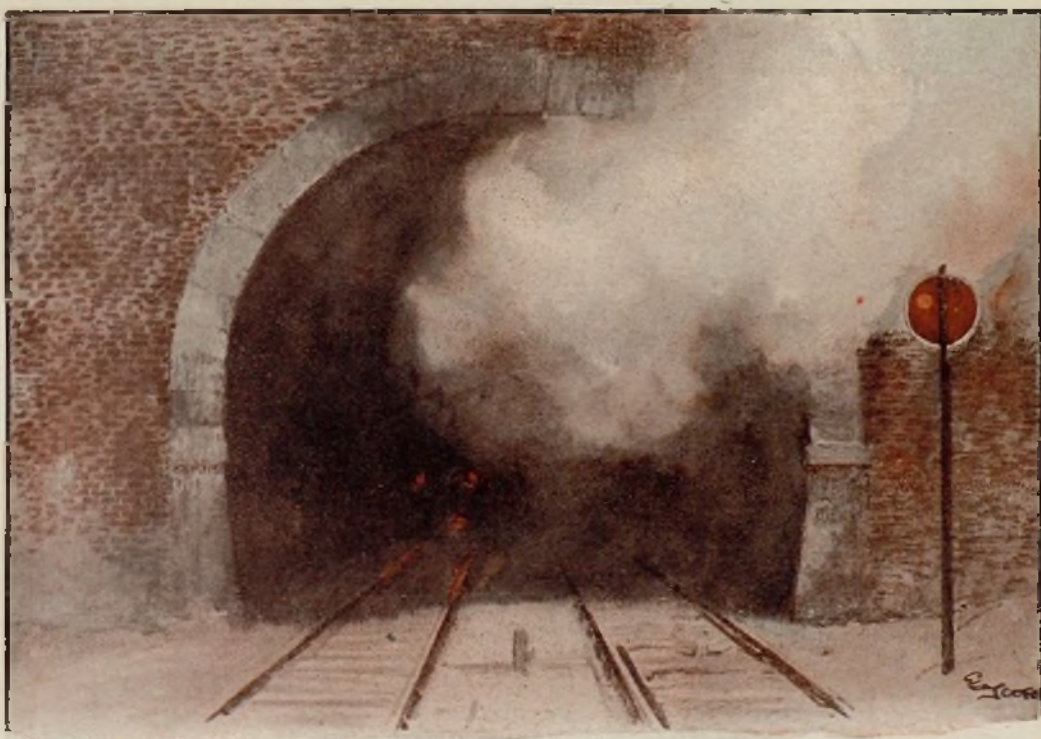
Ahi acabó todo. Los artistas parisienses no dejan marcharse el

tiempo pasado sin despedirle con ceremonias. Así ocurrió en Montmartre. Ya la piqueta destruye los muros más pintorescos y menos mundiales de París. Brindamos a nuestros lectores, la entrada del clásico *Moulin de la Galette*, sala de baile en que Arlequin desparrama sus cascabeles, y, en el círculo, *le maquis*, refugio de modelos, pintores, poetas, adivinatoras y gentes dichosamente trágicas y desventuradamente felices. Abajo se reproducen dos viejas calles, en escombros.

Y ese último molino que ya no muele... París se despide de Pierrot y de sus canciones.



Un Molino



EN LA NOCHE TRÁGICA DE UN TUNEL

El tren acaba de sumergirse en el abismo sombrío. No se ve más que tres puntos rojos, y el espectáculo tiene algo de diabólico: los ojos desaparecen entre un ruido infernal.

LOS OJOS DE LA NOCHE

CUÁNTOS miles de años han pasado desde que el hombre encendió sus primeras luminarias para luchar contra las sombras! Con ternura evocamos el hogaril ternejo al borde de las lagunas, entre las rocas ó junto á la terrible selva de los grandes animales carnívoros. ¡Qué noche más profunda, qué oceano de tinieblas alrededor del fuego, tan débil y con su penacho de humo!

Durante muchísimo tiempo, los ojos de luego no eran sino chispas perdidas en la inmensidad negra. Llegó el día en que comenzaron á arracimarse las luminarias, en las tribus, en los pueblos nacientes. Sin embargo, estremece pensar en los nocturnos de Tebas, de la misma suntuosa Nínive, de la misma sutil Atenas, de Roma, con sus barrios rufianescos... ¡Qué dife-

rencia con la noche de París, Londres, Berlin, Nueva York!

Pero los verdaderos ojos de fuego no están en las ciudades. Brillan en lo alto de un acantilado, á la boca de un túnel, en los automóviles, ó son el dardo gigantesco que lanzan los dreadnoughts en alta mar.

Pocos espíritus, aun los más fríos, habrán permanecido insensibles ante el maravilloso encanto de un faro. En una placida noche estival ¡cómo emociona ver desde la playa la ensimismada rotación de los faros! Y en mitad de un temporal, cuando la noche se torna más profunda y claman los vientos, el faro es la humanidad que vela por sus criaturas.

¡Oh, la impresión de esplendoroso terror que producen los trenes, en el campo, luego que se ha apagado el crepúsculo!



Dura un minuto y es interminable... De noche, en una carretera, los ojos de los automóviles, inquietan, atemorizan. Hieren con una sensación punzante, que fascina y suspende el ánimo nuestro.

En cambio, ¿cómo despiertan la compasión, las melancólicas, las humildes linternas de las reparaciones en la vía pública! Una montañuela de tarugos ó piedras, un cordaje y el farolillo de otra edad. Tienen esas luces un alma resignada llena de dolor.

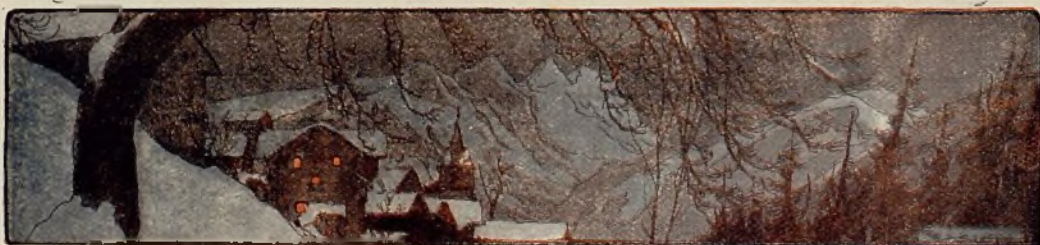
No hablaremos de la enigmática ventana iluminada del enfermo ó del estudioso. Está en la memoria de todos. Permitidnos recordar el espectáculo encantador de la niebla que envuelve, desfigura é irisa las luminarias. En París, en Londres, algunas noches

EL FARO Y LA BOYA
Son los ojos de la humanidad...



LA LUZ DEL PORVENIR

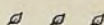
Un fulgor directo, cayendo recto del aeroplano, iluminando los lugarejos adormecidos, indicando la dirección al piloto, agujereando la noche con sus rayos victoriosos.



LA LUZ DE NOEL

La aldea está perdida en la nieve... Únicamente las luces de las ventanas dan signo de vida

es tanta la niebla, que no se puede reconocer á los transeúntes. Los ruidos de la calle adquieren un sentido de amenaza, el peligro nos rodea. Entonces ¡cuán grato que se aproximen á nuestra estación de espera los patriarcales ómnibus, con sus farolas de colorines! Esos ómnibus que constituyen una anticipación de nuestra casa, tan apetecible cuando la humedad nos cala los huesos. Aguardamos en una esquina ver aparecer por otra un farol rojo, ó verde, ó amarillo...

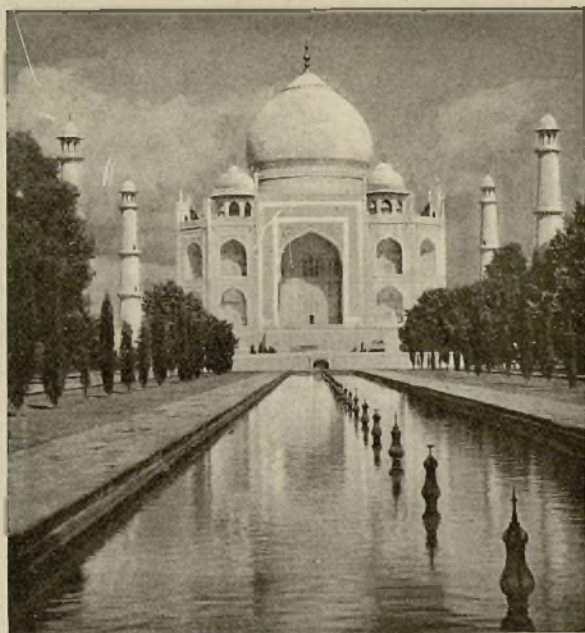


¿Y las luminarias de Noel? Para el extranjero que se encuentra solo en una gran ciudad, y es despedido de los cafés y los teatros que se incrustan en la velada patriarcal, obligado á flanear por las desiertas y negras calles, esas luminarias que ponen su mancha color de rosa en los muros, inspirante una tristeza enorme, que ellas mismas dulcifican y redimen poco después.

Había un poeta vagabundo que iba errante por las calles de Londres en el sagrado nocturno navideño. Quedóse fijo al pie de una ventana. La nieve caía silenciosa. El poeta aborreció en un instante sus acostumbrados confidentes morbosos, el alcohol, los libros, el sueño. Con los copes blancos iba formando las imaculadas imágenes de su niñez. Lloraba el poeta. Y sentía frío y hambre... La ventana atraíale con fascinación. En esto, vino á pintar su silueta en los vidrios una miss angélica, como la María de Dickens. No se marchaba. El poeta creyó que escudriñaba la calle. Ya no sintió el frío y el hambre. Los fantasmas de su niñez dejaron el paso á otros adorables fantasmas de un porvenir bueno y dulce. Y trabajó, y alcanzó á la muchacha, y se casaron. Se llamaba el poeta... Hoy es célebre.



LOS OJOS PROTEGEN EL CASTILLO
Los ojos del castillo se abren en la noche.



EL PARTHENON DE LA INDIA

Así llaman los ingleses al Taj, la tumba de la sultana Muntaz Mahol, que fué umada después de su muerte.

ORIENTE

CUANDO pronunciamos esta palabra, *Oriente*, el cielo azul se ilumina de ilusorios arcos iris superpuestos, escúchase un vago rumor musical, se dilata por el aire un aroma que la brisa remueve, trayéndonos la embriaguez. La luna de la India alumbra más que el sol de los escasos días claros de Londres. Los gigantescos palacios veraniegos tienen orladas sus ventanas por innumerables y argenteas esquilas, estremecidas al más suave soplo del viento, adormecedoras con su dulcísimo son... La India es la tierra de los jardines armoniosos y las selvas vírgenes, del lujo

y del arte, de la indolencia, de la voluptuosidad y las meditaciones. Allá se encuentran las más peregrinas joyas, los venenos más péfidos, las bayaderas más nostálgicas, los ascetas más austeros, la fauna y la flora terribles de la selva, y todo en las márgenes del Ganges, ese río sagrado, más sagrado que el Nilo, venerado siempre...

En el Oriente revelase la vida interna de la naturaleza, manifiéstase visiblemente la armonía de los astros. Responde al desbordamiento de la tierra y del cielo una enorme fecundidad. Tanta grandeza



LAS AVES SAGRADAS

Un niño da de comer á los palomos en una calle de Jeypore, la « Ciudad Rosa ». Los ociosos, sin duda hambrientos en su mayor parte, no robarán ninguna de las aves sagradas, aunque son exquisitas en la mesa. La fotografía de abajo representa el estanque y sus moradores, flamencos, pelicanos y cormoranes, que hay en el jardín de un rajah.

ha podido dictar esta máxima, que se lee, escrita con caracteres persas, en un palacio de Delhi, la más antigua capital de la India: « Si hay un paraíso en la tierra, está aquí, está aquí, está aquí ».

PASTORAL

Calcuta, con sus palacios modernos. Las riberas del Ganges, febriles de actividad mercantil, confunden el estruendo de las carretas y las grúas, con el regocijo de los bañistas y con la cremación de los cadáveres.

Se amontonan los productos de la India, del Asia: el té de Béhar y de Darjilling;





carbón; tapices suntuosos; cuévanos de plátanos con su piel dorada.

El populacho camina desnudo entre las mercancías. Es la mañana. Unas inmensas escaleras conducen al agua, y por allí descende la multitud.

Llega en la dulzura del aire el versículo sánscrito: ¡Om! ¡Brahma Kripai Kevolom! «Brahma, que tu voluntad se cumpla.» Aquí y allá escenas arcádicas. Los pobres quieren que el animal doméstico, la vaca, el ternerillo, tan hermoso en aquel país, y amado como un niño, se bañen en las ondas salutíferas. Pero la bestia reclusa... No la martirizará el indio. Paternalmente indúcela con blandos halagos, la empuja, la acaricia, acaba por agarrarla entre sus brazos... A corta distancia, y a lo lejos, arden los muertos bajo el penacho del humo gris y retorcido...

FAKIR

Existen cuatro mil templos en la ciudad santa de Benarés. Toda melancolía y sor-

didez y grandiosidad; maravillosa. Cerca de un pozo sagrado y místico, hay un fakir célebre que tiene la barba sucia de ceniza, y que corona de flores su turbante. Desde hace muchos años reposa en una cama sembrada de pinchos; sólo su testa de perfil judío descansa en un almohadón hecho con trozos de tapices. Se llama *dios* y ejerce de *mendigo*. Sus pocas palabras son acogidas por el pueblo como revelaciones de un oráculo. Su



PODEROSO Y MENDIGO

Este es un fakir y tiene al lado el lazarillo de que se sirve para la tramoya de sus milagros.

menaje se reduce á un cacharro con agua, una pipa y las monedas de cobre que le echaron los devotos.

El fakir está lejos de la vida, en las profundidades del Nirvana, entregado en alma y cuerpo á su dios, Shiva, el dios de la destrucción.



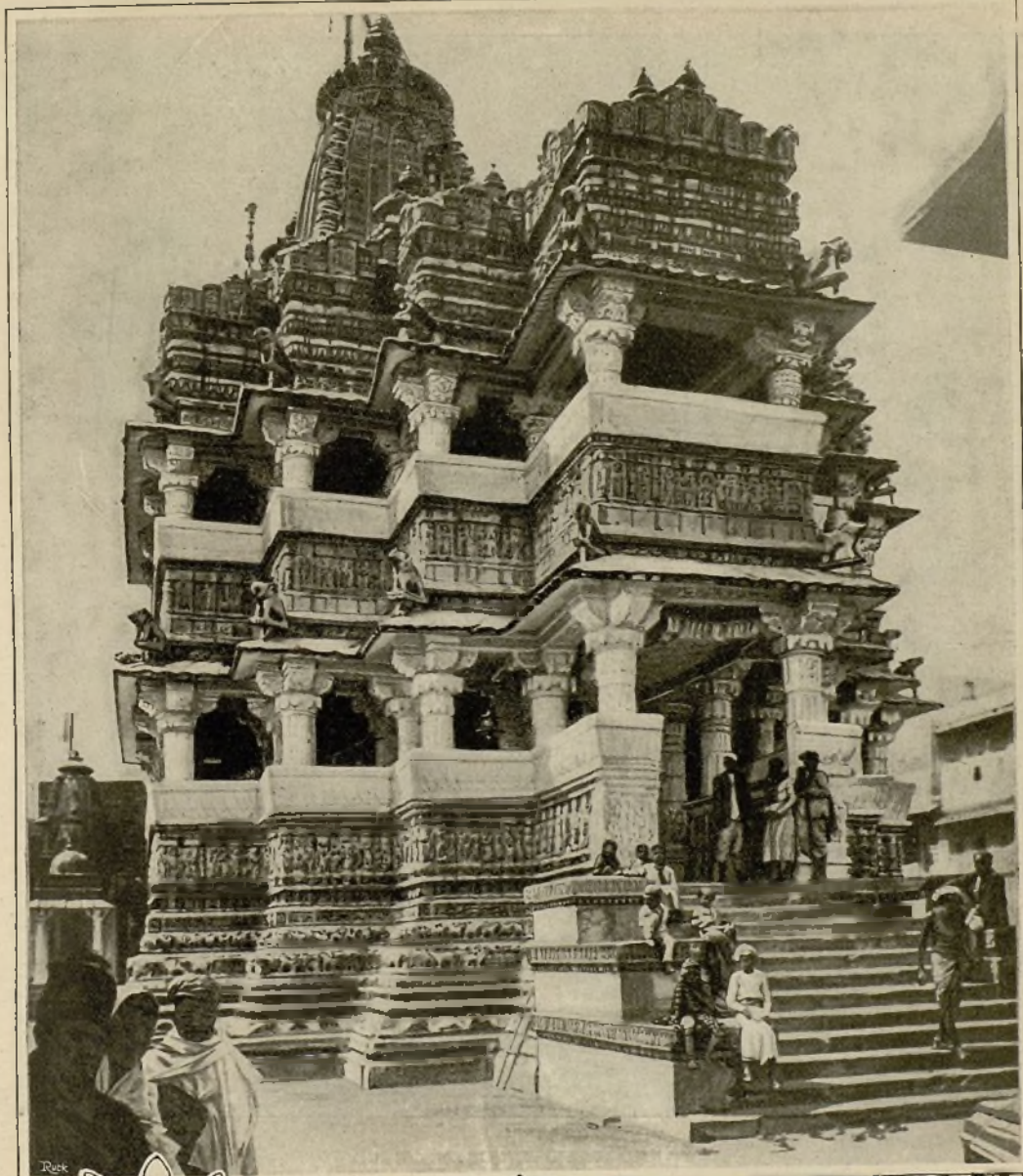
EL PALACIO DE UN MAHARAJA

Se refleja en las aguas del Ganges y oculta los tesoros que un soberano ofrece á sus favoritas, las cuales viven allí en una perpetua somnolencia.



EL TEMPLO DE ORO

Encierra uno de los ídolos más venerados.



LA PAGODA DE OODENPORE

Puede considerarse esta pagoda como el primer modelo de los monumentos idolátricos, desde el punto de vista arquitectural. Por una vez los indios no construyeron un edificio de proporciones gigantescas. La complicada inspiración traducida en líneas y colores, deslumbra á los orientales, fijos en su quietud corporal, errabundos en alas de su embriaguez imaginativa.



LA INMORTALIDAD POR EL FUEGO

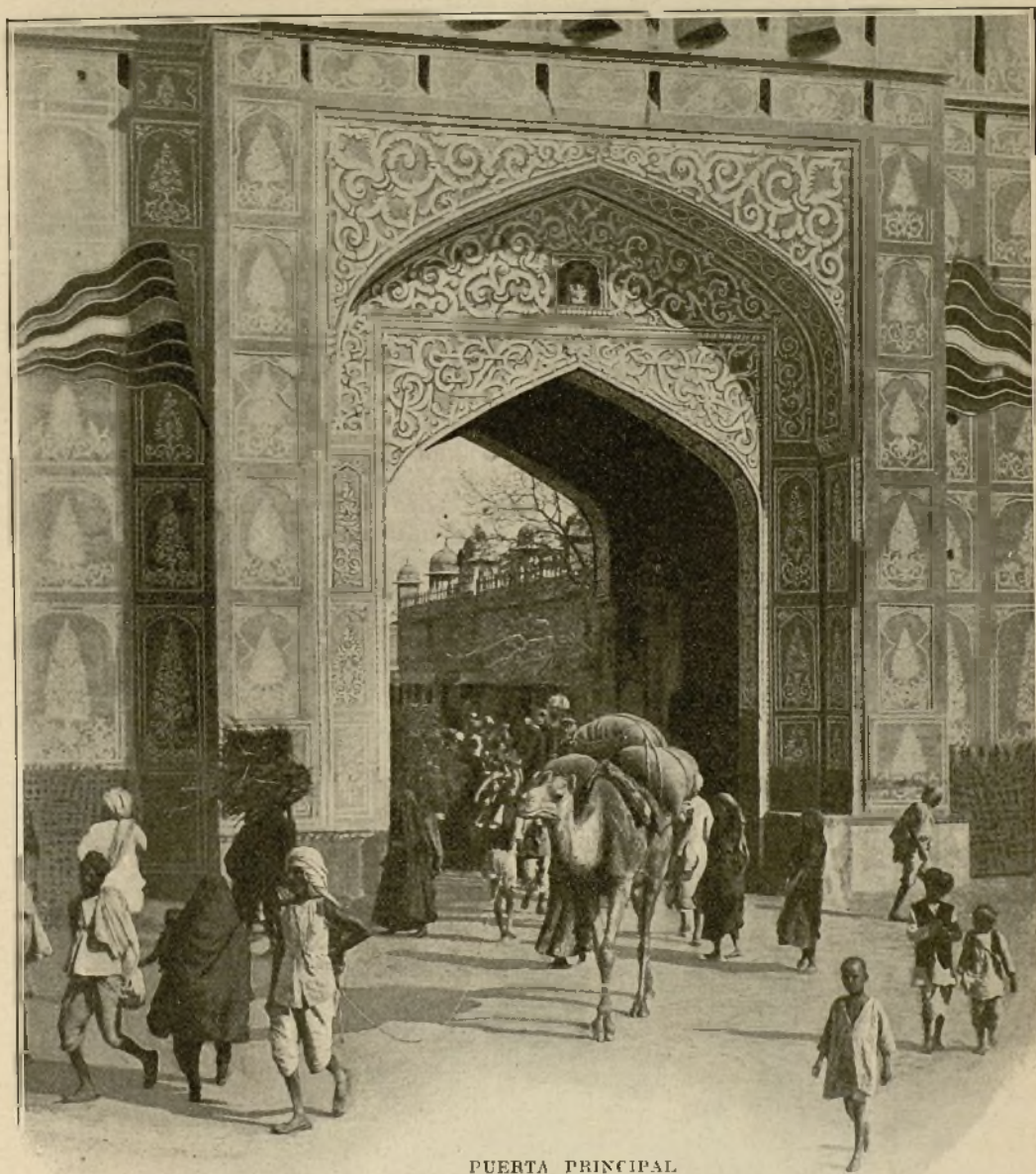
En las orillas del Ganges, efectúan los Brahmanes el último tocado de los muertos que las llamas eternizarán, consumiéndolo la materia, liberando el espíritu como una esencia.

HABIA UN REY

Su memoria se venera hasta en los desiertos africanos. Se llamaba Akbar. Le apasionaron todas las cosas grandes, dulces, nobles: las batallas, el lujo, el amor, los alcázares, los baños, las religiones y la magia... Casó con una cristiana católica, y le permitió que profesara su culto. Su tumba es, un prodigio de

arte. Son plataformas de mármol, que se amontonan encima de otras plataformas de mármol, y sobre éstas hay otras plataformas, de mármol también, y así...

Y ha recibido la piedra tanto sol — y el sol asiático —, que ya es toda de ámbar. Desde la más alta terraza se divisa la inmensidad del campo, verde, policromo, surcado de ríos y de caminos. En la lejanía surge el templo de Taj, como una



PUERTA PRINCIPAL
DE PEVJORE

*Siempre la riqueza más
fastuosa en la ornamentación. Diríase que el arte que ilustra la « Ciudad Rosa », tiene por
genio un pavo real.*

gran luna que apareciese en el azul. Akbar celebraba sus victorias en las graderías y los jardines de Sikandra. Después de su muerte, el pueblo invadió los pabellones y los bosquecillos en los días de fiesta. Y bebía, comía y danzaba en este palacio del regocijo, construido sobre el polvo humano...

La mole del Taj que se vislumbra desde las terrazas, es también una tumba, un mausoleo bello como una joya.

Fué edificado el Taj en pleno siglo XVII. Entonces era invencible el poderío mongólico en toda la India del Norte. El emperador Sha-Yaham quiso que su favorita Muntaz Mahal fuese enterrada en el mag-

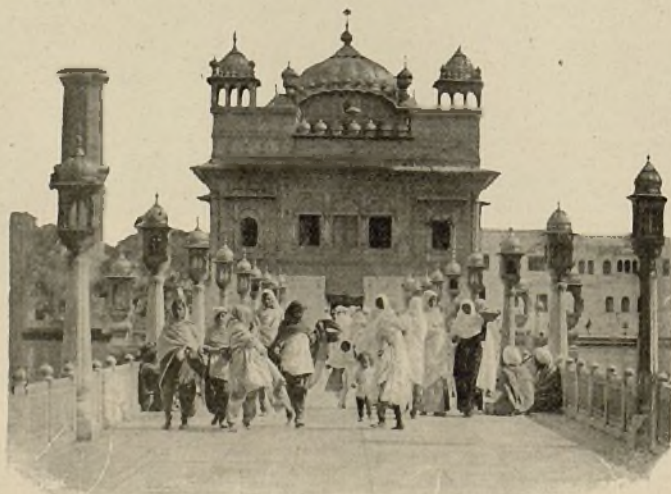
nífico monumento. Sólo el mármol blanco se empleó en la regia fabricación. Únicamente alteró aquella blancura el decorado con piedras preciosas. Sus cuatro esquinas son octogonales, y tienen su correspondiente puerta monumental. Remátase con elegancia por una flecha que se enlaza con la luna creciente del Islam. Sorprenden su regularidad y su simetría. Es una joya. En los tenderetes de Agra y de Delhi véndense reducciones del Taj en marfil. Estos breves modelos dan una idea exacta del joyel engrandecido para monumento y tumba de sultanas. Las mujeres rezan en las escalinatas del mausoleo. Y llenan de flores los peldaños...

EL TRONO Y LA FUENTE

Delhi es inmenso y ha pasado por numerosas civilizaciones, de las cuales quedan las ruinas. En Delhi se elevaban los palacios más esplendorosos del mundo. En otros tiempos, allí se encontraba el trono de los pavos reales. Llamábase así, porque lo engalanaban dos pavos reales de oro, incrustados de zafiros, rubíes, esmeraldas, perlas, y otras piedras preciosas. Extravagante y rico, fué evaluado este trono en seis millones de libras esterlinas. Ha desaparecido. Lo robó un conquistador persa, Nadir Shaah, el cual sólo nos ha legado la descripción del mueble.

Consolémonos pensando que subsiste aún Amritsar, nombre sagrado y generoso que significa «fuente de la inmortalidad». Una avenida enlosada de mármol conduce al estanque milagroso. El templo de Oro se levanta en las cercanías. Las mujeres se arrodillan en el pavimento apenas distingan el templo, que semeja un lujoso faro, inútil y bello, ó un nenúfar blanco y amarillo que emergiese del estanque. En el tazón de la fuente agitanse los peces, descuidados y nutridos hasta el hartazgo por los peregrinos. Por todas partes hay flores. Unos hombres graves y enigmáticos distribuyen plumas sueltas de pavo real. Se oye una música embriagadora... Al lado, en minúsculas capillas se conservan infinitos ídolos, necesarios para satisfacer la inextinguible adoración del indio por las imágenes. ¡Los mil y un dioses de la India! El dios elefante, el dios serpiente, el dios mono..., Shiva, de los fakires; y los dioses de la sangre y del amor, de la ternura y de la muerte, Durga y Kali, que reclaman con avidez el sacrificio de víctimas humanas.

Los devotos acuden en tropel... La India es el país de los cortejos; agrúpanse en los muelles del Ganges, en torno á los fakires, en pos de los reyes, para visitar las tumbas ó el templo de Oro. Hasta para sucumbir por la peste y el hambre. En la India, la vida es más vida, y es más muerte la muerte.



EL PUENTE Y LOS PEREGRINOS

Debajo hay la tersura de un lago sagrado. Las mujeres de los Brahmanes caminan con ofrendas, y todo refulge á la luz del sol de la India.



LA GRANJA BLANCA



EN LAS PRADERAS DE CRIDAD

En la granja de Cridad, los animales son muy numerosos, pero todos son invariablemente blancos. Se puede ser excéntrico sin caer en el ridículo. Un millonario inglés se ha encargado de demostrar que una manía no es por fuerza pueril ó grotesca.

Aunque la masa de la población inglesa adora el orden y sea sincera partidaria de del comedimiento, en nuestra imaginación meridional destaca y vaga el tipo del inglés vaudevillesco. Evocar ciertos medios sociales del país de las brumas, equivale á reavivar en nuestro espíritu el recuerdo de los Lovelace, de Lord Byron ó del marqués de Anglesey. Y es que bastan las excentricidades de un gran señor, para que el resto de los habitantes del país en que naciera el extraño personaje sufra las inmerecidas burlas de las gentes mal informadas.

Lord Alington no pertenece á esta generación, pero soñador como la mayoría de sus compatriotas, en las nostalgias de su vida de millonario, ha imaginado una encantadora fantasía, la *White Farm*, la Granja Blanca, el Templo de la Luz, el más extraordinario parque zoológico conocido.

Enclavada en pleno dominio Dorsetshire, parece haber brotado á los conjuros de un hada misericordiosa, que se hubiese complacido en brindar un reconfortador oasis en medio de las griseas planicies de esta parte de Inglaterra. Á no ser por la verdura

de las praderas y los macizos de árboles que adornan la granja, todo sería de una blancura inmaculada: los muros de la construcción fueron enjalbegados con cal; la cerca, los tejados y las chimeneas pintadas con blanco de cinc, y hasta el suelo de los establos deslumbra con su níveo color. Todo es blanco, como el nombre de la granja, el plumaje ó el pelo de sus numerosos habitantes.

Si guiados por el guarda de la *White Farm*, al que 75 inviernos blanquearon los cabellos y la barba, se penetra en la *hothouse*, serie de estufas en las que centenares de pájaros de las regiones tropicales encuentran la temperatura de sus bosques y llanos, inútilmente se buscará una pluma de color obscuro. Y si es cierto que los grandes papagayos de Australia tintan de amarillo ó de rosa sus dentadas crestas, las cacaúas americanas poseen en cambio una blancura impecable.

En las jaulas próximas, pintadas de blanco, pululan los gorriones de la India friolera y apretujados en la caña que los sostiene; pero otras muchas jaulas se encuentran vacías, pues hace tres años

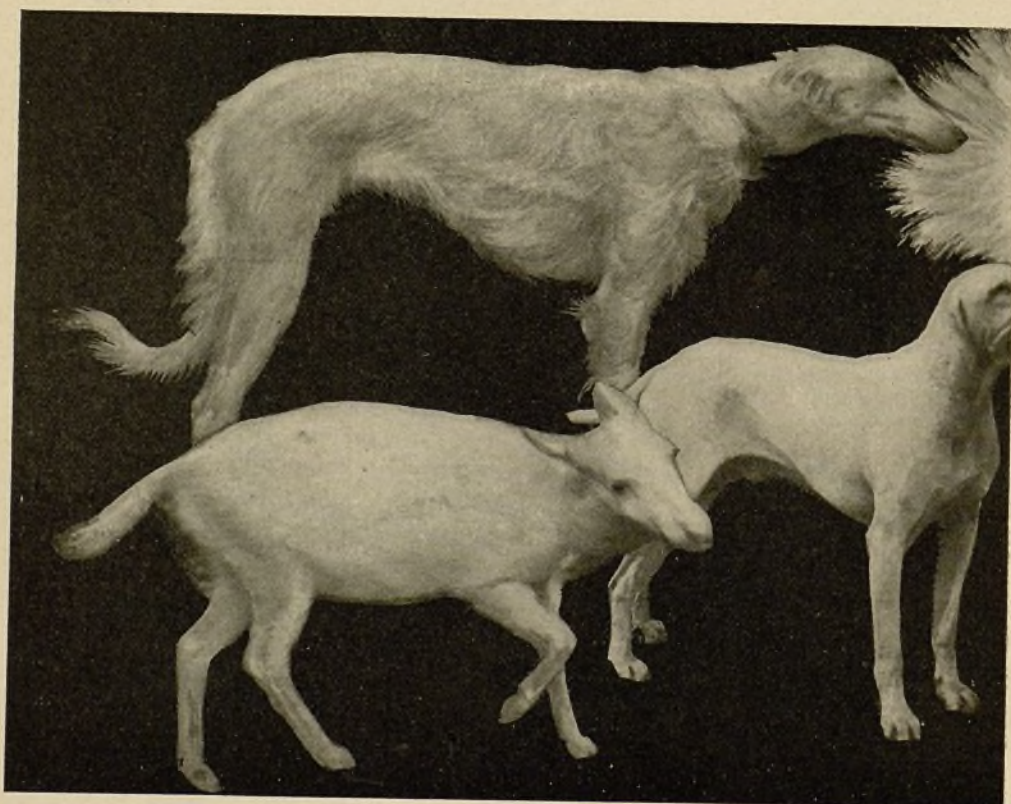


PLUMAS Y PIELES BLANCAS

En el corral, el palomar, el establo, no se puede entrar sino con un traje de impecable albura.

que una terrible epidemia diezmó esta clase de avecillas. Los pajareros de todos los países, al enterarse de lo ocurrido, conociendo las genialidades de lord Alington, ofrecieron reemplazar los desaparecidos, mas á precios fabulosos, por lo que el dueño de la *White Farm*, comprendiendo que trataban de explotarle, se negó á adquirir los pájaros que le ofrecieron, y,

poco tiempo después, como no gusta de ver vacías sus pajareras, se decidió á comprar gran número de majestuosos pavos blancos, traídos directamente de la China ó de Méjico. En medio de esta fauna albina, los engreídos pavos lucen su esplendoroso plumaje, atrayendo las asombradas miradas del visitante, que comenzaba á fatigarse y á buscar la línea sinuosa



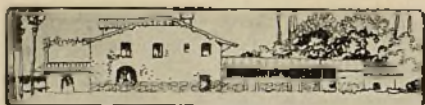
PERROS Y CIERVOS

*Los perros y ciervos lucen la elegancia de su pelo y de su línea entre la multitud abigarrada de la *White Farm*.*



LA SERIE BLANCA

Aunque es bastante difícil encontrar animales completamente blancos, en la colección de Lord Alington no hay sino animales de este color



del horizonte, para reposar momentáneamente de una tonalidad sin variantes.

Un poco más lejos de la cerca en donde se encuentran los pavos, hállase un rival que inmediatamente monopoliza la atención del curioso, el zebú enano, originario de la India. Su cuerpo no luce un sólo pelo negro, y hasta las mismas pezuñas son de un color ambarino que fácilmente podría pasar por blanco. De genio poco sociable, el lindo bóvido se lanza contra los visitantes que vienen á interrumpir sus plácidas digestiones, y la vista del aparato fotográfico provoca en él tal furor, que más de un profesional se ha visto obligado á emprender la retirada con paso tan rápido, que cualquier malicioso hubiérala calificado de huida vergonzosa.

Menos agresiva, miss Fanny, la cierva blanca, salta y se revuelca, al contrario de la mula sagrada, que no se halla muy lejos de ella y á la que nos acercamos con facilidad. Esta mula, tan notable por el color de su pelo como por su extraordinaria talla, antes de entrar en en la *White Farm*, vivió días inolvidables en los jardines del príncipe de los creyentes, de S. M. Abd-Úl-Hamid, á quien conducía en carruaje, ayudada por una compañera del mismo pelo. Lord Alington, que para que sea feliz en todo ganó hace tres años importantísimos premios en las carreras de Derby, durante su estancia en Constantinopla, fué presentado al Sultán, que ya sabía por el rumor público cuanto le interesaban los animales blancos, y tuvo la delicada atención de regalarle esta mula extraordinaria, como recuerdo y homenaje de sus simpatías.

Los conejitos y los blancos cochinitillos de la India juegan sobre el tupido césped, manchado de vez en cuando por la blanquecina silueta de las palomas bulliciosas que, al parecer, avergonzadas de su insignificancia en este debordamiento de blancuras, buscan uno de los más apar-

LA SERIE BLANCA CONTINÚA

*Pavos, ocas, cisnes,
patos, ratones, todo es
perfectamente immacu-
lado.*

tados rincones de la *Witthe Farm*, maravilla que todo inglés notable no deja de visitar, si tiene la fortuna de que el dueño le dé el indispensable permiso.

En los rincones más encantadores de esta granja, diminuto paraíso en que tan agradablemente se soñaría en una tarde de invierno, ó un crepúsculo del estío, cuando el sol tinte de rojo el horizonte y el ritmo del viento acariciador mece las plantas y orea las flores, vése por todos lados el nombre del triunfador de Derby de Epson, el magnífico caballo que tanto dinero dió á ganar á lord Alington, que después de haber sacado todo el provecho posible de *Coumon*, logró venderlo en 375.000 francos; porque lord Alington es también un hombre que sabe sacar á veces dinero de sus caprichos, y que si algunos sólo tienen por fin el regalo de sus ensueños de artista, otros en cambio tienden á llenar su caja, pues no posee una fortuna colosal, como la de Carnegie, Rockefeller ó Morgán.

La gaviotas domesticadas, antes de deslizarse entre las bandadas de patos, revolotean y se pierden en la línea del

horizonte infinito, esperando que las personas encargadas de cuidarlas les distribuyan la comida.

Pero aún no se ha visto todo, y tras una escondida empalizada descubrimos, á algunos pasos de nosotros, el rosado hocico de un cerdo que se aproxima lentamente, en demanda de una caricia.

La visita á las tribus de ratas y de ratones blancos, que familiarmente reclaman alguna chuchería á los curiosos y que traviesamente corren de un lado para otro con cómica diligencia, ponen punto final á nuestra información.

Precedidos por el amable guardián de la *White Farm*, nos encaminamos hacia la puerta de la granja, en donde nos asalta la idea de colaborar en esta sinfonía en blanco sostenido. Espontáneamente, dejamos caer algunas monedas blancas en la pálida mano del encanecido patriarca, que nos saluda cariñoso con su sombrero blanco y desde lejos, antes de que desaparezcamos en la livida bruma que pesa sobre el camino...



NOTA CÓMICA

La grotesca silueta de un sonrosado cerdo interrumpe el encanto de esta granja maravillosa, como un Falstaff en el jardín feérico.

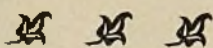


INSTALACION DE LOS CONSULES EN LAS TULLERÍAS

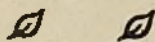
CURIOSIDADES HISTÓRICAS

oo oo

De cómo es vencido un vencedor



Bourrienne, Secretario particular de Napoleon, hace que se va y vuelve



A las 10 de la noche, Bonaparte me dió un billete diplomático muy importante y apremiante para el señor de Talleyrand.

Ese día era sábado. Al siguiente, domingo, el señor de Talleyrand llegó como para la audiencia, á eso de las doce. El Primer Cónsul, dirigiéndole la palabra acerca del parte de la víspera, con gran extrañeza se enteró de que no lo había recibido sino por la mañana. En seguida llamó al mozo para que me avisara. Como estaba de muy mal humor, había tirado de la campanilla con tal violencia que se dió con los dedos en la repisa de la chimenea. Yo llegué precipitadamente...

¿Por qué, exclamó desentonado, por qué no llegó mi carta anoche? — No sé, la envié en seguida al que debió ocuparse en que llegara. — Vaya usted á informarse y vuelva en seguida. — Me enteré en un momento y volví al gabinete... — ¿Y bien? preguntó el Primer Cónsul, cuyo mal humor había aumentado aún. — Y bien, general, no se ha podido encontrar al señor de Talleyrand ni en el ministerio, ni en la calle de Anjou, como tampoco en ninguno de los lugares á donde tiene costumbre de ir. Sin saber á quien echar la culpa, pero ahogándose de cólera, se levanta Bonaparte, va á la sala de los



NAPOLÉON BONAPARTE

*Se han pintado retratos más parecidos, de Napoleón.
En ninguno relampaguea su mirada como en este.*

guardias, llama al oficial de servicio y lo interpela bruscamente. Yo, al verlo de ese modo, fuera de sí, me esforzaba en calmarlo, aconsejándole que no armara tanto ruido por una cosa que después de todo no valía la pena de ello, y no tenía gran importancia. No sé si había que atribuir su violencia á la sangre que corría de su mano, á la que á cada instante dirigía la vista, el caso es que fué acometido de un pataleo furioso como no se lo había visto nunca, y al tiempo en que iba yo á penetrar en su gabinete dió un portazo tan violento, que si me halló unas pul-

gadas más cerca, infaliblemente me rompe la cara; acompañó dicho movimiento con una exclamación molestísima para mí, tanto más cuanto que estaba presente el señor de Talleyrand : « ¡Déjeme tranquilo, gritó, es usted un bestia de marca mayor! » Al oír estas palabras increíbles, confieso que de repente se me contagió la cólera que hervía en él, y llevado de un impulso más rápido que una centella abrí la puerta con igual arranque al que lo había hecho él al cerrarla y, ofuscado por la indignación, exclamé : « ¡Es usted cien veces más bruto que yo! » Cerré la puerta y subí á mi departamento que se hallaba encima de nuestro gabinete.

Y sin darme siquiera tiempo de reflexionar, y, aún trémulo de cólera, tracé en los siguientes términos mi dimisión definitiva :

« General,

El estado de mi salud no me permite continuar mi servicio á su lado. Ruego que acepte mi dimisión.

LO. BOURRIENNE ».

Momentos después, asomado á mi ventana, vi que llegaban caballos de montar á la terraza. Bonaparte quería

salir á caballo á dar un paseo; lo acompañó Duroc. En cuanto salió, bajé á su gabinete y coloqué mi carta encima de la mesa. A las cuatro, al volver Bonaparte con Duroc, vió mi carta : ¡Ya, ya! dijo antes de abrirla: una carta de Bourrienne, y después de leer la esquela añadió : ¡está picado!... ¡bueno!... pues acepto la dimisión. Duroc me mandó la esquela siguiente :

El Primer Cónsul me encarga, mi querido Bourrienne, te diga que acepta tu dimisión y que te ruega que me pongas al corriente de sus papeles. Te abraza.

Duroc.

Me llegaré á verte dentro de un rato ».



BONAPARTE EN LA ESCUELA DE BRIENNE

*En esa escuela conoció Napoleón á su futuro Secretario particular.
Allí Napoleón dirigía batallas y ya las ganaba.*

Duroc vino por mí á las ocho de la noche. El Primer Cónsul estaba en su gabinete cuando entramos. Picado porque no le saludé y también por la sangre fría con la cual hablaba con Duroc, Bonaparte me dijo en tono durísimo « ¡Vamos! ¡canastos! ¡basta ya! ¡déjeme usted! » Descendí á escape de una escalera á la que había subido para alcanzar unos documentos, y me retiré á prisa.

Me quedé dos días más en las Tullerías para tener el tiempo de buscar un piso. El lunes bajé al departamento del Primer Cónsul para despedirme; conversamos largo rato y muy amistosamente; me dijo que sentía que lo dejara y que haría por mí todo lo que pudiese.

Al otro día, martes, el Primer Cónsul hizo que almorzara con él. Después de almorzar, mientras Bonaparte conversaba con alguien, su esposa y Hortensia insistieron en que yo hiciera algunas gestiones, haciéndome observar con la dul-

zura y buen deseo que constantemente me demostraban, que así debía hacer; me decían que yo también era culpable, y que me había dejado llevar por el mal humor. Les contesté que á mí entender el mal no tenía remedio ya, y que además necesitaba de precisión algún descanso. Bajé á las cinco, é iba á dejar del todo las Tullerías, cuando encontré al mozo de despacho el cual me dijo que Bonaparte me mandaba llamar. Duroc, que se hallaba en la habitación inmediata á su gabinete, me dijo: « Amigo mío, quiere que te quedes. Te lo ruego, no resistas, dame este gusto. Te declaro que yo no podría resistir este olleo del cual no tengo costumbre, y que me aburriría demasiado. » No contesté á Duroc y penetré en el despacho de Bonaparte, el cual vino á mi encuentro con amable sonrisa en los labios, y me dijo tirándome de la oreja, lo que le ocurría cuando estaba de muy buen humor: « ¿Sigue usted picado? Y me condujo en esa forma hasta el sillio que yo ocupaba de costumbre y añadió: Vamos, siéntese aquí. » Quien lo haya conocido pudiera juzgar de mi situación. Cuando quería, tenía un gran atractivo, verdadero don de gentes. No pude resistirle y volví á tomar mis ocupaciones y mi tarea acostumbrada. Cinco minutos después anunciaron la comida: ¿Cenará usted conmigo? — me dijo.

Así fué como me encontré de nuevo en el cargo de secretario íntimo del Primer Cónsul.

(Fragmento de las Memorias de Fauvelet de Bourrienne, secretario de Napoleón)



JOSEFINA DE BEAUHARNAIS,
esposa de Napoleón.

RUMANIA



CUANDO estalló la guerra ruso-japonesa, un escritor occidental se preguntaba: «¿Qué sabemos del Japón? Acaso su nombre no evoca más que una bandeja de laca, en que hay, dibujados en oro, una musmé, un capitán, un ibis y un cerezo en flor.»

Al movilizar sus tropas Rumania, en nuestro recuerdo surge la venerable figura de *Carmen Sylva*. Y su reino se parece á las leyendas que escribe la augusta dama. Paz, idilios, patriarcalismo, hadas, encantamientos en flor. Admirad ese grupo que forman la Reina, con sus cabellos blancos y sus luengos vestidos negros, y

la niña del laúd, una de las cieguecitas que protege *Carmen Sylva*. Admirad también ese otro grupo de la Princesa heredera y su vástago, atareados en la enseñanza en la lectura. Hay el más aristocrático y dulce

recogimiento en las dos familiares escenas. El Rey Carol, retratado en medio, con su barba de plata, con su frente pensativa, con sus ojos de tan sosegado mirar, con la garra viril desmayada en el brazo del sillón, diríase que simboliza la blanda fortaleza del poético país rumano. La historia de Rumania debe comenzarse como los relatos de hadas: «pues señor, una vez...»





Esto piensan de Rumania aquellos que la conocen como nuestro escritor conocía el Japón. Pero hay más. Y pudiera ser que se explicase la maravillosa dulcedumbre de la corte que preside *Carmen Sylva*, por la tristeza patriótica de los Reyes, de los cortesanos y del pueblo. Una resignación de corazones e inteligencias de una gran generosidad. Sabido es cómo Rumania fué postergada en el congreso de las potencias, después de sus rotundos triunfos guerreros, años ha... Tal fué el abuso, que no faltó diplomático extranjero que protestase, sin ser atendido. Rumania refugiose en su concha, y estudiaba y soñaba...

Ya se cumple la justicia del tiempo. Rumania ha intervenido en la cuestión balcánica, y ahora conseguirá lo que antaño

ya conquistó, y se lo negaron. Esto descubre otra Rumania, distinta de la que imaginamos al leer los cuentos de *Carmen Sylva*. No opuesta, sin embargo. Pudo el humo azul de Port-Arthur borrar el Japón tradicional. En Rumania persiste la belleza un poco arcaica, en ese convoy de los bueyes, lento al amparo de las arboledas, en ese tripode de flores y ramiza que sustenta el pabellón nacional, allá en los campamentos... Además de su idealismo, tienen los rumanos para vencer) sus tiradores ciclistas, sus ingenieros que improvisan puentes, sus infantes que salvan á nado los ríos, y este Rey Carol que se traslada en automóvil á los sitios de peligro, para poder visitarlos todos á un tiempo.

Fotografías Chusseau-Flaxiens.



D. Benito Pérez Galdós.



D. Mariano Benlliure.

Alianza Literaria Franco-Española

Como era de esperar, las ilustres personalidades españolas á quienes se dirigieron insignes intelectuales y artistas franceses en el tono más cordial, se han apresurado á responder en el mismo admirable sentido. Gran honra es para REVISTA GRÁFICA haber motivado esta elocuente manifestación de la Alianza Franco-Española.



El Diputado á Cortes

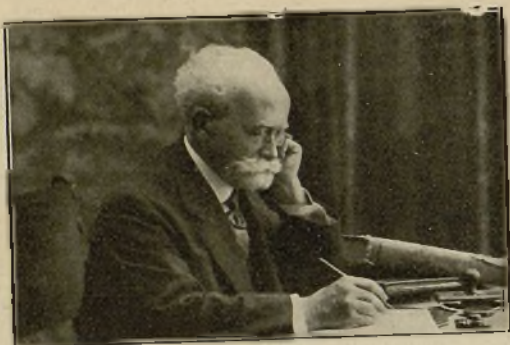
Madrid 12 de Julio de 1913.

„Mi querido compañero:
Agradecido á las cariñosas
expresiones de afecto con que
V. me favorece, y á las que
corresponden de todo corazón,
es para mi honor inmenso

ingresar por su mediación
en la Fraternidad Literaria
Franco-Española.

B. Benlliure

Mr Brioux.



D. Felipe Pedrell

F. PEDRELL
ABADON, 222
BARCELONA

6 Julio 1910

Sr. Andrés Messager

Querido y amado colega:

Agradezco vivamente la iniciativa de un cordial saludo, y la expresión de simpatía que por modo tan delicado me manifiesta en la Revista Gráfica, la oportuna y bien hallada publicación de nuestro común estimado amigo Sr. Muñoz Lázcano, que tiende a hacer obra de alto valor artístico franco-español. Soy el primero en rendir acatamiento entusiasta al saber y sentir de este de esa gran familia de artistas que dan honra y júbilo a España,

y en la cual figura M. entre los primeros. Y de seguro que no soy el último en cultivar a esa arte y a sus artistas, pues cuando los títulos de confraternidad artística y fraternal amical, a que corresponde una alianza y vida en común, compañeros, y admiradores.

Felipe Pedrell

1630 19

DOMINIQUE FRANKLIN

La Revista Gráfica fait un grand service et utile en traduisant à l'apprentissage de la littérature française la littérature espagnole.

El honor de M. Muñoz Lázcano me es muy querido. La Francia del Belle-Epoque honra a España. Nada es más querido, interesante y útil que el saber y sentir de esta de esa gran familia de artistas que dan honra y júbilo a España, y en la cual figura M. entre los primeros.

Julio Claretie

22 Julio



M. Julio Claretie

La REVISTA GRÁFICA ha emprendido una labor generosa y útil, al trabajar por la aproximación de la literatura francesa y la literatura española.

Envío mis saludos al Sr Muñoz. Francia debe mucho en literatura a España. Nuestro espíritu galo, intrépido y claro, es el desdoblamiento de su espíritu caballeresco. Hace ya largo tiempo que para el genio no existen los Pirineos.

JULIO CLARETIE.



M. Marcel Prévost

à M^r Ph. Trigo

Mon cher Compère,

J'ai un cher souvenir de la conversation que nous avons eue ensemble dans mon cabinet de la Revue de Paris, mon journal espagnol, moi français, et nous comprenions parfaitement. Nous étions un vivant exemple de cette fraternité intellectuelle qu'une légère différence de langage n'altère pas, entre l'Espagne et la France. Tâchons à qui peut rapprocher les deux peuples et les deux littératures nous rejoindront.

Je vous serre la main

Marcel Prévost

A Mr. Trigo

Mi querido colega,

Tengo un recuerdo encantador de la charla que sostuvimos usted y yo en mi despacho de la REVUE DE PARIS, usted hablando en español y yo en francés, y entendiendonos perfectamente. Fuimos un ejemplo vivo de la fraternidad intelectual, que no estorba una ligera diferencia de idioma, entre España y Francia. Todo cuanto pueda aproximar a los dos pueblos y las dos literaturas, me regocija.

Le estrecha las manos
MARCEL PREVOST.

Mi querido Zuloaga,

Me parece preciosa la ocasión que se me presenta de manifestar á usted mi gran admiración por su arte inquietante y personal. Yo admiro en usted á un gran artista, cuyas obras traducen el alma de la Patria.

Yo admiro á España por sus admirables artistas, que usted continúa: por su presente que la aproxima á nosotros. Por el culto á las artes y por las simpatías personales se llegará á la fraternidad de las naciones. Y los Pirineos no existen, ahora, menos nunca.

May afectuosamente

ROLL.

Mon cher Zuloaga

L'occasion qui m'est offerte de vous dire ma grande admiration pour votre art poignant et personnel m'est précieuse

J'aime en vous un grand artiste en les œuvres duquel l'âme de la Patrie se manifeste constamment.

J'aime l'Espagne pour ses admirables artistes que vous continuez, pour son noble passé et pour l'heure présente qui la rapproche de nous c'est par le culte des arts et les sympathies personnelles que se crée la fraternité entre nations

Et les Pyrénées existent moins que jamais

à vous affectueusement

Roll

juillet 1913



M. Roll

Mi querido maestro Bartholome:

Gratísima sorpresa me ha causado en esta carta publicada en el último número de la simpática Revista Gráfica que se publica en Eza, cuyo fin no puede ser mas elevado.

Tiene el concepto en mi carta expresado con elocuencia tan sincera que es, no como artista ⁿⁱ como literato le agradezco con toda el alma.

Indudablemente importante es viendo lo mucho bueno que aquí tenemos en arte, principalmente en pintura, Arquitectura y algunas esculturas en madera del XVI al XVIII genuinamente españolas.

El día que llegue a realizar ese viaje será para mí un gran honor el ponerme a sus ordenes para acompañarle a ver esta nuestra riqueza.

Yo no olvidaré nunca la impresión tan honda que me produjo esa obra maestra titulada "Le monument aux morts" ella sola bastaría para colocar a su autor en primer lugar de la escultura contemporánea.

Tantas veces cuando he visitado París he tenido el deseo de conocer a Vd. personalmente; y aunque entre nosotros no rige el protocolo diplomático tiene sin embargo reparos de incumplir en una ligereza.

Hay pruebas evidentes de que los grandes artistas de ambos países se identifican al interpretar la luz al uso, los costumbres. Dos me vienen a la memoria, el retrato de nuestro heroico General Prim pintado por Regnauld que tiene todo el carácter del temperamento del personaje; y todo el calor de nuestra pintura, así como "Carmen" de Bizet. Pero, dos obras, ejecutadas por españoles, no tendrían mayor sabor local.

¿Que más puedo decirle? que la satisfacción mas grande de mi vida artística la recibí cuando esa Academia me confirió el honor de nombrarme miembro de la misma, distinción que considero la mayor por ser también el primer honor español a quien se le ha concedido. Creame mi querido Bartholome que soy tanto como el que más entusiasta admirador de Vd.

Mariano Benlliure

Madrid 14 Julio 1915.

**Diplomáticos Hispano-Americanos
EN PARIS**



EXCMO. SR. DR. ENRIQUE RODRIGUEZ LARRETA

*Ministro plenipotenciario de la República Argentina.
Literato ilustre, renovador del habla castellana ;
hombre del gran mundo,
gloria de su país y figura de mucho relieve en Francia.*



Ensalada

« por »

LUIS BONAFoux



El país de los viceversas, que dijo *Fray Gerundio*, no es España exclusivamente. Francia, que, según Cánovas — un tanto benévolo á veces —, es una España vestida de limpio, compite en algunas manifestaciones con su hermanita. Un barba-rote que anda por los bosques de Lorient haciendo barrabasadas, gasta, según *Le Journal*, cinturón de charol, con una inscripción que dice: *Honneur et patrie!*

Yo no me explico sino por los viceversas el entusiasmo popular que despertaron en París los negros senegaleses que vinieron á tocar la *nouba*, y á bailar la *bamboula*, para conmemorar — ¡qué sabrán ellos de eso! — la toma de la Bastilla. Lector, ¡qué jetas!... Sin embargo, si hemos de dar crédito á la prensa, *ils se sont grisés du parfum capiteux des Parisiennes, ils étaient la coqueluche de toutes les dames*. «Desageración», que dicen los chulos. ¿Cómo ellas, tan monas, tan limpias y perfumaditas, habían de fijarse en tamaños chimpancés frustrados?

Lo que sí es cierto es que los periódicos parisienses que se dedicaron á imitar el lenguaje de los negros, lo hacían bastante mal. Sin embargo, con haber consultado á Garnier — no el editor, sino el naturalista — sobre el lenguaje de los orangutanes, que él comprende lo mismo que si le hubieran enseñado cuando comía papilla, habrían entendido el *petit nègre*.

Ya éramos muchos los que estábamos dispuestos á declararnos negros honorarios en el medio ambiente grajero que se iba formando; pero se nos impuso, por fortuna, la necesidad de salir á veranear, siquiera á un *petit trou pas cher*.

¿Conoce usted, lector, una playa llamada Kerpanolis? Fué invención de una revista parisiense y la tituló «corta historia de un rinconcito muy caro», dividida en cuadros.

Primer cuadro. — El mar y un forastero, con cara de *nivo*, que lo mira y piensa: «cielo, mar, rocas, ¿qué más se necesita para una playa mundana?».

Segundo. — El mismo, frente á un rústico que tiene un arbolillo entre las manos, se dice: «dos docenas de castaños formarán el bulevar del Casino».

Tercero. — Un arquitecto le lleva unos modelos de chalets desmontables, que adornarán los acantilados.

Cuarto. — Un «viejo premio de Roma» fabricará, con tablas y yeso, el gran Hotel y el Casino.

Quinto. — Un Rafael... de Montmartre le enseña una muestra del anuncio de Kerpanolis-playa: una mujer guapa, guantado el cuerpo por un *maillot* y surgiendo de entre las olas. Debajo de ella se lee: *Kerpanolis-Playa. A treinta minutos de París. Trescientos trenes diarios*.

Sexto. — Presentación de tentadoras criadas, vestidas á la bretona y procedentes de las tabernas de Montmartre.

Séptimo. — Una rubia de ole, alrededor de los caballitos, para retener á los jugadores.

Octavo. — Un gurrupié elegantón, *Rattissopoulo* de nombre, para conquistar las damas.

Noveno. — Personajes alquileres: un general suramericano, el rajah de Blaguepour, un superviviente de la Medusa, un expresidente criollo y una dama persa.

Décimo. — Un elegante *mail-coach*, que no es sino una vieja diligencia, para el servicio de la estación por la nueva ruta, que es una cuesta llena de pedruscos.

Onceño. — La brillante orquesta de los jardines del Casino: tres rascatripas y un director, con unas greñas sucias sobre la frente.

Duodécimo. — Unos papás, una señorita, un nene. La explicación del grabado es: todo está preparado; llegan algunas víctimas...

Después, una escena de baño de ola en lo más frecuentado de la estación (media docena de bañistas y algunas sillas rodando); luego, los bañistas, en pelota, sin una peseta, por haber dejado en el Casino todas las que tenían, sin chalets, que se vinieron al suelo, por ser de cartón pintado, y bajo un aguacero tropical, emprendiendo el regreso á la estación. El último cuadro representa al redomado empresario, bien trajeado y mejor nutrido, camino de Bélgica, á ver si encuentra allá otra playa para panolis.

LUIS BONAFoux.

el gran mundo



Nuestros distinguidos amigos los señores de Escandón, han tenido la suprema ventura de que el Cielo les otorgue un niño, deseado fruto de una unión feliz. Quisieron los esposos que la misma mano que hace dos años bendijo su afortunado enlace, vertiera las aguas del bautismo sobre la cabeza de su hijo adorado, que es justo pensar que quien una vez otorga la ventura, pueda hacer llover los dones del Cielo sobre un alma virginal. Monseñor Aceves, Superior de la Capilla del Corpus Christi, en París, acudió presuroso al requerimiento de sus íntimos amigos, y hace unos días se realizó la ceremonia en la iglesia de Spanish Place, en Londres. Fué padrino el señor marqués de Villavieja y madrina doña Dolores Barrón de Rincón Gallardo, á quien por ausente representaba en aquel acto la encantadora marquesa de Montellano.

Asistieron á la administración del sacramento los señores duques de Montellano, don Manuel Buch y su distinguida familia, la simpatiquísima Guadalupe Escandón, los duques de Santoña, la linda hija de los marqueses de Villavieja, y muchas otras personalidades de las colonias mejicana y española, así como una representación nutrida de la *high-life* de Londres.

Inmediatamente después de la ceremonia, tuvo monseñor Aceves que regresar á París, á donde le llamaban urgentes asuntos de su sagrado ministerio, mientras los invitados felicitaban cordialmente á los afortunados padres de Eustaquio

José, deseándoles para el nuevo cristiano y para ellos, toda clase de dichas.

..

Á última hora hemos sabido que Su majestad el rey de España, ha otorgado á la señora marquesa de Villavieja el cordón de la Orden de María Luisa. Unimos nuestra felicitación sincera á las infinitas que ha recibido la noble dama por distinción tan merecida.

..

La señora condesa de Mora, que desde hace días estaba enferma de algún cuidado, se halla en vías de convalecencia. Enviamos á la distinguida dama y á su familia nuestra cordial enhorabuena, y deseamos que muy pronto se encuentre totalmente restablecida.

Otra buena noticia: El señor Santamarina, que desde hace una semana se hallaba indispuesto, ha mejorado, y dentro de poco volverá á sus ocupaciones habituales.

..

El señor Rodríguez Larreta y su bella esposa, están pasando el verano en Le Touquet desde donde el célebre escritor hace de vez en cuando viajes á París, requerido por las exigencias de su elevado cargo diplomático.





Estaban como petrificados el maquinista y el fogonero...

EL SECRETO

Del Doctor

RAM MORALEY

por José Muñoz Escámez

(Continuación)

Más de una vez tropecé con los árboles cuyo tronco, transparente para mí, no revelaba su presencia sino por el choque, y

tantas veces tropecé en ellos, con riesgo de una seria descalabradura, que adopté instintivamente la costumbre de andar

llevando en las manos un bastoncito de hierro, empleándole como los ciegos, para tantear el espacio que iba á recorrer.

Aquella ceguera, por exceso de potencia visual, llegó á alarmarme de tal modo que tuve que discurrir un remedio para atenuarla. Al fin logré fabricar unos espesos cristales de *flint glass*, ó sea vidrio cargadísimo de sales de plomo, y á través de ellos he logrado ver nuevamente á la naturaleza tal como aparece á los ojos de los demás seres humanos.

Me sorpresó fué extremada el día en que pude leer en el pensamiento ajeno. No puede usted imaginarse la emoción que sentí al ver por vez primera dibujarse en un cerebro esas *especies sensibles* de que habla Santo Tomás de Aquino, y que son las mediadoras entre la idea concebida por el alma y la percepción de esta idea por el cerebro. Pues bien, esas especies sensibles son las que yo veo al mismo tiempo que las percibe el cerebro para el cual han sido formadas.

— Perdóne usted mi ignorancia filosófica, dije al doctor Ram Morale9, pero desearía que me explicase usted en qué consisten esas especies sensibles de que usted habla.

— Es muy fácil de comprender, y al imaginarlo, el sublime creador de la Escolástica, tal vez no sospechase que andando el tiempo, su hipótesis habría de recibir tan brillante confirmación. Trátase de meras representaciones que el alma forma para que el cerebro las perciba. Suponga usted que se forma la idea de un vaso, por ejemplo, pues la especie sensible adopta esa apariencia, es decir, que se forma la imagen de un vaso en su cerebro. Esa imagen creada por la voluntad de usted, la percibo yo al propio tiempo que usted mismo, pues si así no fuera, ¿cómo podría yo saber en este instante que por una concatenación de ideas, cuyos eslabones no he seguido, acaba de formarse en su mente la imagen de una anciana, que, ó mucho me equivoco ó debe ser su madre?

Me estremecí... en efecto, la imagen de mi madre había cruzado por mi cerebro. Sin saber por qué tan querido semblante había sido evocado por mi alma. Tentado estuve de postrarme ante aquel sér superior que se hallaba ante mí como envuelto en una aureola de inmensa grandeza y de gloria, pero él contuvo mi gesto admirativo y prosiguió en estos términos:

— Era preciso buscar al superhombre — le llamé así á falta de otra denominación — ese ser cuya plaza en la escala biológica debería ser el segundo grado á partir del hombre, y como no contase con que, á pesar de mi penetración, pudieran verle mis ojos directamente, preparé emulsiones fo-

tográficas de tal sensibilidad, que los vapores más tenues, las más leves sombras, impresionaron la placa sensible. Para reforzar aún más la percepción de las imágenes, hice construir grandes espejos, en los cuales la más pura plata iba mezclada con cloruro de radio y platino cianuro de bario de suerte que, tan pronto emanaba rayos luminosos el espejo, yo los fijaba por un breve instante en el caso de que una imagen luminosa viniese á reflejarse en él. Frente á uno de esos espejos, instalé un aparato fotográfico accionado por un pequeño motor, y una película sensible se desarrollaba lentamente, obteniendo así una fotografía á cada décima de segundo.

— Y ¿cómo no se impresionaba toda la cinta sensible con las irradiaciones del radio?

— Porque todo el aparato era de plomo, de suerte que los rayos actínicos no podían penetrar sino á través del objetivo. Agotada una bobina, procedía á revelarla, sin que durante tres meses obtuviera resultado alguno. Al fin, un día acusó el revelador una imagen flotante, indecisa, pero cuyos vagos contornos acusaban una silueta humana.

— ¡Ya es mío! — exclamé —. ¡El superhombre no es una ficción de mi fantasía! Hay que verlo y lo veré.

Cierto día en que me hallaba en la cámara de los espejos haciendo experiencias químicas, oí en mi cerebro, de una manera perceptible, estas palabras:

« No sigas buscando, porque si encuentras, tanto peor para ti. »

Levanté los ojos y, mirando enfrente de mí en el espejo que no me reflejaba, vi la imagen de un sér extraordinario que me miraba con bondad inmensa, envolviéndome en la aureola magnética que irradiaba de sus ojos. Aquel era sin duda alguna un hombre, pero un hombre sintético. No quedaba en él de la raza humana sino ciertos rasgos característicos sin los cuales la semejanza no hubiera existido. Todo el resto era diferente.

Era el rostro pequeño, gracioso, impreciso. Lo que en aquel sér se acusaba con un vigor extraordinario era el cerebro, órgano colosal, transparente, y formado en apariencia de una inextricable red de tubos microscópicos por los cuales el pensamiento circulaba bajo la forma de puntos luminosos, que recorrían toda la red en una fracción de tiempo inapreciable. Aquel ir y venir de gotas luminosas, produjome el efecto de estar viendo un tubo de Geissler, y era lo más notable del caso que aquellos glóbulos luminosos estaban coloreados de diferente modo unos de otros, y su policromía causaba el efecto del campo de un kaleidoscopio. Sus ojos, es decir, lo que correspondía en él á nuestros órganos visuales, eran dos círculos bri-

Antes de los cuales partían ondas luminosas equivalentes a las que a cada instante circulaban por su cerebro. Sus extremidades se esfumaban de manera que podría tomárselas por alas vaporosas. Allí estaba, inmóvil y sereno, irradiando fulgores azulados que obraban sobre mis nervios haciéndoles vibrar dulcemente y causándome la impresión del contacto con un sedoso terciopelo.

— No sigas, repetió en su lenguaje cerebral, que llegaba a mis oídos como llevado por los auriculares de un teléfono. Volví rápidamente y el superhombre me apareció con una precisión que el espejo no daba sino bastante atenuada.

— Soy tu amigo, prosiguió, tu amigo, inseparable que te ha acompañado en todos tus trabajos y que ha hecho todo lo posible por apartarte de una empresa tan peligrosa para ti. Yo he sido quien te ha impedido llegar antes a la solución del problema que estudias con tanto ardor. Tus fracasos derribados, tus errores de cálculo, tus notas confundidas, todo eso ha sido obra mía, pero tu indomable energía ha triunfado de todos los obstáculos que yo colocaba en tu camino, y no he podido impedir tu triunfo, que es la muerte para ti.

— Detúvose Ram-Moraley un instante para tomar aliento, y continuó en estos términos:

Quise interrogar al superhombre acerca de la historia de su raza y de la suya propia, pero fué mudo en todos aquellos puntos de verdadera importancia, como si una férrea consigna le sellara los labios. Únicamente pude saber que el superhombre ha perdido casi todos los órganos de asimilación, y que para vivir le basta estar sumergido en el éter, de donde saca sus energías, y que recorre los espacios interplanetarios con la rapidez del pensamiento, entre otros seres aún más perfectos, que continúan la gradación hasta el infinito, y al lado de los cuales el superhombre no es más que un microbio cósmico. Tal vez la sublime escala que entreviera Jacob, en su milagroso sueño, fuera la de estos seres perfectos que se suceden en el infinito entre ondas de luz y de armonía.

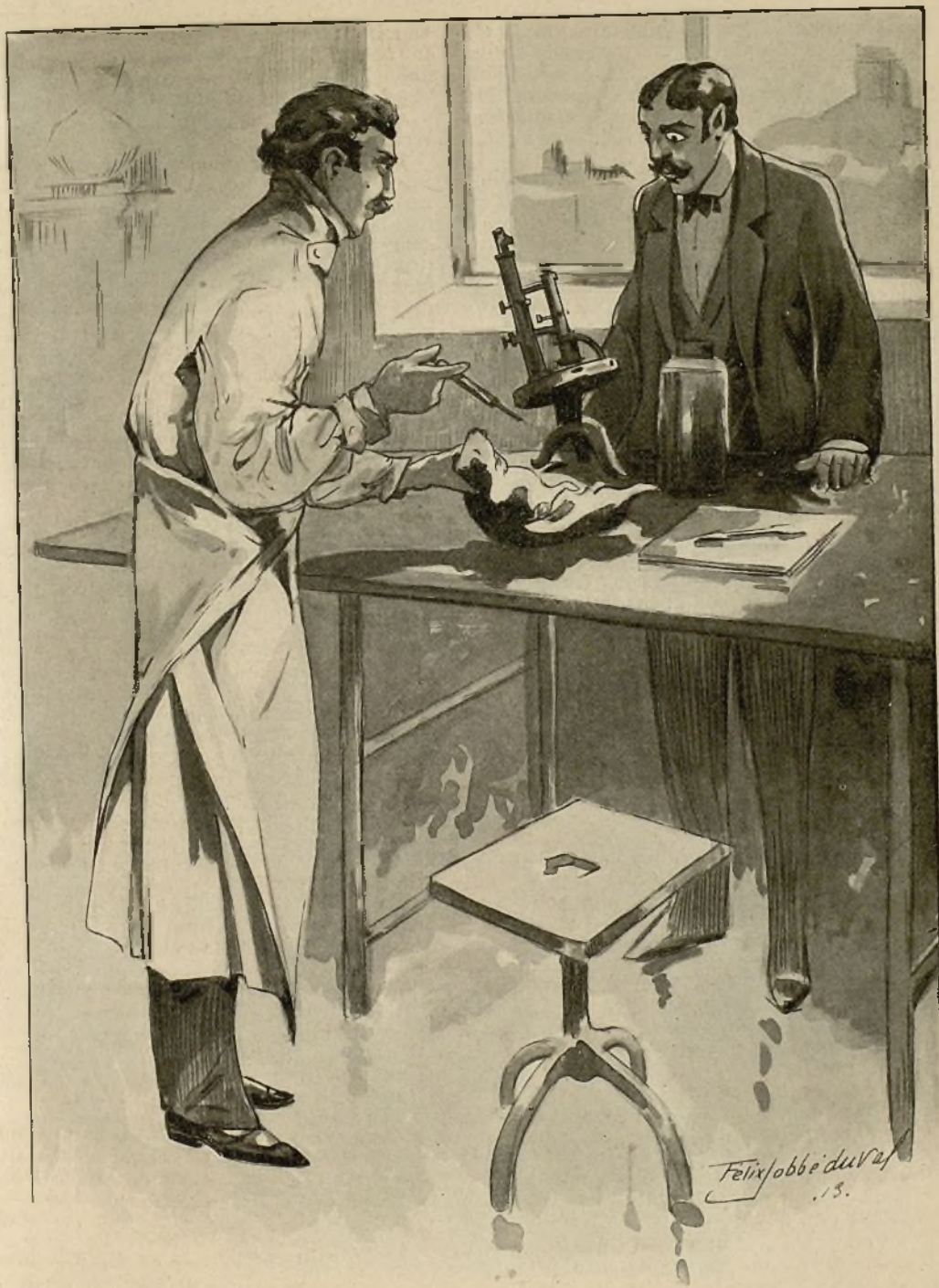
También pude arrancar al superhombre la confesión de que hubo un tipo intermedio entre aquél y el hombre, y que una lucha encarnizada hizo desaparecer aquella raza, harlo presuntuosa, que quiso luchar y vencer al superhombre, del que solo había recibido beneficios. Del inter-



... silbó un dardo en el aire, y se clavó en el automóvil.

superhombre, sólo quedó una familia que por gratitud a sus bienhechores, no quiso tomar parte en la contienda, y esa familia se perpetúa en el fondo de una sima profundísima, al abrigo de toda investigación humana.

Apenas supe la existencia de estos seres, no tuve sino una idea: la de verlos y estudiar en ellos la evolución y transformación de nuestros órganos, ver cuáles eran los misteriosos caminos por donde el hombre había llegado a la liberación



El cobaya habia muerto instantáneamente...

de la materia grosera que le envolvía y á la feliz pérdida de sus órganos avasalladores que le hacen su esclavo gritándole hambre, sed y sueño, sin que su voluntad pueda romper, por mucho tiempo, esas tres anclas que nos sujetan á la tierra como á la planta sus raíces.

Rogué, amenacé, qué se yo lo que hice para persuadir á mi amigo á que me revelase la residencia de sus antepasados. A mis ruegos, lo mismo que á mis amenazas, oponía siempre esta respuesta:

— Si fuera débil y satisficiera tu curiosidad, tu pérdida era segura. El superhombre no quiere ser conocido por vosotros, y yo he infringido la ley arrastrado por mi simpatía hacia ti. ¡Quiera Dios que mi flaqueza no te cueste cara!

Cierta noche en que paseaba por mi jardín, sentí que alguien pasaba á mi lado. Volví con presteza y vi á un superhombre que me miró curioso; él se dió en el acto cuenta de que lo había visto y entonces su rostro adquirió un aspecto tan irritado y colérico que, por un momento, confieso que temblé.

— ¿Quién eres tú, que has franqueado la barrera impuesta á los humanos? — me preguntó, y su voz retumbó como un martillazo en mis oídos.

— Soy, repuse, un hombre que quiere saber.

— Pues si quieres saber, comienza por enterarte de que tu ciencia puede costarte cara.

— Lo sé.

Aún no había acabado de pensar esta respuesta cuando me arrepentí de haberla formulado.

— ¿Quién te ha enterado de ello? — preguntó en tono de amenaza.

Hice entonces un esfuerzo supremo para borrar de mi pensamiento el recuerdo de mi amigo, de modo que el superhombre no lo sorprendiera. Pensé entonces en la casualidad, pero el superhombre no se dejó engañar por mi respuesta.

— Yo sabré si algún traidor te ha referido lo que debió callar. Además, es curioso que me veas y sé que me ves y, además, que me temes, y no sin motivo. Eres un peligro para nosotros y es preciso suprimirte.

Y dicho esto desapareció de un vuelo dejándome preocupado ante sus amenazas.

No tardaron éstas en realizarse. Al día siguiente, en cuanto salí de casa, un coche

se me vino encima, de tal modo que, sin la celeridad que puse en ponerme en salvo, me hubiera destrozado bajo sus ruedas. En el pescante, junto al cochero, vi al superhombre que me dirigía gestos irritados.

Aquella lección me fué muy útil, y sin pérdida de tiempo adopté todas las precauciones necesarias á mi defensa personal.

No era á mí á quien defendía, sino el secreto de que yo era dueño. Desde entonces he sido objeto de una serie de atentados que han puesto en grave peligro mi existencia, y si esta casa no se derrumba no es por falta de ganas del superhombre. Aquí son muy frecuentes las tormentas y aunque mi casa estaba erizada de pararrayos, nunca pude evitar que cortasen las cadenas de comunicación con tierra lo que hacía que en vez de preservarme de la caída del rayo fuese un continuo desafío á las nubes. Para evitar este riesgo mandé cubrir de plomo el tejado.

¿Y qué decir á usted de los ataques nocturnos de que he sido objeto? Usted acaba de presenciar uno. Pero lo que no ha visto usted es á mi enemigo junto á Caffieri, impulsando su brazo y alejándose luego lleno de ira al ver el fracaso de su tentativa. Poco después estaba á mi puerta fijándose en usted sin duda para perseguirle, y aunque le protegí con una aureola de mi fluido nervioso, estoy seguro de que va usted á ser objeto de una terrible persecución, tanto más terrible cuanto que sólo dentro de unos meses podrá usted ver á esos impalpables enemigos.

Y ahora, dijo el doctor, si se decide usted á acompañarme, no se separe de mí. Los superhombres le acechan y su muerte sería segura.

— ¿Y cómo abandonar á mis enfermos sin prevenir á un compañero que me reemplace, preparar la maleta...

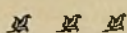
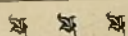
— Todo eso no significa nada. Escriba usted aquí una carta al doctor que ha de sustituirle, y otra á su ama de llaves para que entregue al portador cuanto usted necesite.

Comprendí que este partido era el más prudente. Escribí las dos cartas y las entregué á Ram-Moraley. Una hora después estábamos preparados para marchar.

(Se continuará).

Dibujos de LOBEL RICHE.





Hay que registrar la gran carrera de automóviles organizada

por la A. C. F. cuyo Grand Prix ha sido ganado por Gorge Bollot, vence-



dor también en 1912. Publicamos una fotografía del automóvil de Boillot ante las tribunas, otra que obtuvo en el momento de llegar el vencedor, y el retrato de este, luego del triunfo, cuando empuña de nuevo el volante.



Se han efectuado también las carreras a pie en el plazo de una hora. Ganó Bonin, de Stokolmo, que recorrió 19 kil. 21 m. en una hora, con lo cual quedó batido

un aeroplano al ejército francés, y reproducimos el instante del baulizo según la acostumbrada fórmula de quebrar una botella de champagne en las alas.



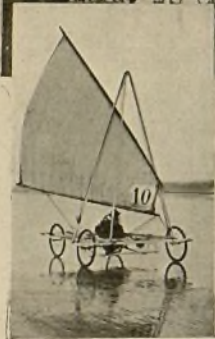
el record de Wathius, en 1899, que llegó a los 18 kil. 878 m. En nuestra información puede verse a Bonin conducido en hombros de un admirador.

La Cruz Roja acaba de ofrecer

Otro acontecimiento fue el match Brindejonc, Audemar y Gaillaux, en Juvisy. Ganó Brindejonc, ocupando el 2º lugar Audemar. Publicamos un viraje sensacio-

Los Reyes de España en París

De paso para Inglaterra, donde permanecerán una semana con motivo de las anuales fiestas marítimas de Corres, los Reyes de España han cruzado París, y aún cuando viajan de riguroso incógnito, otra vez la Ville Lumière ha demostrado a los



nal de Brindejone des Moulineaux.

Recogemos la información gráfica del meeting de hidroplanos que tuvo lugar en Harodillt, constituyendo una



de las notas más salientes de la quincena deportista.

Por último, el momento de prepararse a salir, de las motocicletas y las petites voitu-



rettes en la carrera dispuesta por la A.C.F., y presentación al público de los luchadores de lucha greco-romana en el actual concurso de Madrid. A las horas que corren, ya han empezado los golpes.



augustos visitantes, su simpatía y admiración. Los Reyes fueron ovacionados en el teatro del Palais Royal.

Ofrecemos a nuestros lectores estas fotografías, tomadas a la puerta del Hôtel



Meurice, en el momento que don Alfonso y su esposa, salían para pasear por la ciudad.

Paris y Madrid son familiares a los Reyes de España, y estos son familiares en Madrid y Paris. Admirable consecuencia de la Alianza Franco-Española.